LAS HIJAS DE EVA.

LAS HIJAS DE EVA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA.

MUSICA DE

D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela el dia 9 de Octubre de 1862.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
ESPERANZA............	Sra. Rivas.
ESTRELLA.............	Sra. Checa.
LA SORDA.............	Sra. Garcia.
AVENDAÑO.............	Sr. Obregon.
D. LOPE..............	Sr. Dalmau.
EL CONDE.............	Sr. Calvet.
VENTERO..............	Sr. Arderius.
D. JUAN..............	Sr. Rochel.
MACHUCA..............	Sr. Vargonces.
CABALLERO 1.º........	Sr. N.
IDEM 2.º.............	Sr. N.
UN UJIER.............	Sr. N.

Mozas, Mozos, Caballeros, Damas, Arrieros y Cuadrilleros de la Santa Hermandad.—Coro de ambos sexos.

Reinado de Felipe IV.

Á NARCISO SERRA.

Grande debe de ser, querido Narciso, la influencia que ejerce el gusto del público en los que para su solaz escribimos, cuando del brazo de Euterpe se te acerca un compañero de tareas dramáticas, acostumbrado á no cubrirse el rostro sino con la careta de Talia. Y es lo cierto que si la zarzuela puede existir ataviada con formas literarias; si no necesita para alcanzar el aplauso del público pervertir el gusto y transigir cobardemente con las chocarreras locuciones del vulgo, género es, y género aceptable, en tanto cuanto la música quiera ser hermana y no tiránica señora de la comedia.

Ejemplo de esta opinion pueden ser tus bellísimas zarzuelas, y honra tanto al teatro lírico como á la literatura dramática el último juguete debido á tu fecunda pluma.

Por eso, aunque *La Oracion de la tarde* sea amiga de *D. Tomás* en el teatro dramático, dudo mucho que *Las hijas de Eva* puedan vivir en buena armonia con *El loco de la boardilla*.

Á eso sin embargo aspiro al dedicártelas, y á que conozcas que mi antigua amistad pide á Dios de continuo por tu total restablecimiento.

LUIS MARIANO DE LARRA.

20 de Agosto de 1862.

ACTO PRIMERO.

La venta de la Sorda en el camino del Pardo. Á la izquierda del expectador una puerta en primer término con ventana encima, de la que sale una polea con garrucha y cuerda. En segundo término varias cargas de paja y una pala. Pilares de madera, entre los que hay colgado un farol. Á la derecha en el foro un mostrador pequeño con jarros de vino y cubiletes de barro. Dos ó tres pellejos de vino, apoyados en la pared con cuerdas. Todo el foro de la izquierda es la puerta que dá al campo. Á la derecha otra puerta, y dos ventanas encima con macetas de flores colocadas en tablas salientes. Cortinas de tela, que se descubren á su tiempo. Dos mesas de pino y taburetes. Una estampa del Cristo del Pardo, con luz encendida, sobre la puerta.

ESCENA PRIMERA.

El VENTERO, la SORDA, MOZAS y MOZOS, ARRIEROS. Coro de ambos sexos.

Al levantarse el telon los Arrieros se acercan al mostrador y cogen los vasos de barro; beben y los tiran al suelo apenas prueban el vino. El Ventero y los Mozos cogen palos y garrotes al paso que los Arrieros sacan sus varas.

INTRODUCCION.

ARRIEROS. Si en vez de vino

con tal brevaje
nos emponzoñas
sin compasion,
podrá sin tino
nuestro coraje
hacer escombros
el bodegon.

VENT. Señores mios,
tengan prudencia.

ARRIER. Tenga el Ventero
mejor conciencia.

MOZAS. ¡Por las doncellas (Suplicantes.)
de este meson!

ARRIER. Si es que estan ellas
como está el vino,
adulteradas
y sin sabor,
esas doncellas
llevan camino
de serlo solo
para labor!

MOZAS. ¡Desvergonzados! (Yendo á ellos.)

ARRIER. ¡Cueva maldita!
á garrotazos
hay que pagar! (Van á acometerse.)

MOZAS. ¡Mozos, á ellos!

ARRIER. ¡Lluvia de palos!

MOZAS. ¡Los Cuadrilleros! (Mirando por el foro.)

VENT. y TODOS. ¡No hay que chistar!
(Queda todo en el mayor silencio.)

ESCENA II.

DICHOS, los CUADRILLEROS, el CONDE y D. JUAN con aire misterioso examinando la escena.

CONDE Y CUADRILLEROS. En calma está la venta,
no se oye ni un mosquito,
asi los que buscamos
caerán en el garlito
sin remision!
Si al Conde obedecemos

la paz aseguramos,
oigamos y miremos,
juzguemos y prendamos
sin compasion!

JUAN. ¡Observacion!
CONDE. ¡Mala intencion!
TODOS. Penetracion...
Chiton, chiton, chiton, chiton!

(Van dando la vuelta por la escena, mirando á todas partes, mientras los Arrieros y el Ventero se reunen en el proscenio y cantan en voz baja.)

VENT. ¡Falsas son estas monedas,
vedlas pues!...
ARRIER. ¡La mitad de vuestro vino
agua es!
VENT. ¡Si os delato...
ARRIER. Si os denuncio
multa habrá!
VENT. Vuestra plata.
ARRIER. Y vuestro vino...
TODOS. ¡Bueno está!

(Van saliendo por el foro los Arrieros, al paso que los Cuadrilleros vuelven al proscenio.)

CONDE y CUADS. } En calma está la venta... etc.

(Repite el coro.)

ESCENA III.

El CONDE, D. JUAN, en el proscenio, los CUALLILLEROS, en el foro, el VENTERO, la SORDA y los MOZOS, en el mostrador.

HABLADO.

JUAN. ¿Y hoy pensais dar al proyecto
término feliz y cabo?
CONDE. Con muy poco que me ayuden
pienso, Centellas, lograrlo.
JUAN. Nunca bastan las sospechas
ni los juicios temerarios
en lances en que la honra

de las mujeres tratamos.
CONDE. Yo profeso otra doctrina
muy de la vuestra en contrario.
Autorizan las sospechas
á creer todo lo malo,
que en materia de mujeres
quien peor piensa es mas sabio.
Pero hoy, contra mi costumbre,
pruebas tengo en lo que trato,
y tales, señor Centellas,
que hechos son. Oid.
JUAN. Veámos.
CONDE. Bien sabeis que mi sobrina,
doña Esperanza de Haro,
doncella de veinte abriles
cumplidos en este mayo,
es, si honrada, segun dicen,
de genio travieso y franco.
Sin padres que enderezaran
de niña sus tiernos pasos,
y con belleza notoria
y con escudos sobrados,
es hoy brillante partido
para amantes temerarios,
para pretendientes nobles
y seductores bizarros.
Ella jóven y bonita,
ellos siempre aficionados
á atacar las fortalezas
que el muro tienen mas alto,
han encendido en mi espíritu
tal recelo y miedo tanto,
que he decidido casarla
antes que llegue el verano,
que en él los frutos mejores
son en pasarse tan rápidos,
que es preferible cogerlos
un poco verdes del árbol.
Tratádas estan sus bodas
con don Ricardo Avendaño,
hijo del que es en Ferrara
del actual Duque privado.

Y como de un dia á otro
al prometido esperamos,
y como ella no se inclina
mucho al sacramento santo,
y como es la corte trampa
para los poco avisados,
ved si con razon espio
sus palabras y sus pasos,
y si es justo estar en vela
con peligros tan cercanos.

JUAN. ¿Mas qué tiene que ver, Conde,
todo cuanto habeis contado
con la venida á la venta,
con la fuerza armada?

CONDE. (Interrumpiéndole.) Y tanto
que há tres dias, desde el mismo
que la córte vino al Pardo,
que mi sobrina se escapa
con otra mas de palacio
paseando en los jardines
por el portillo del campo.
En el pueblo es indudable
que no está, ya la han buscado;
hasta Madrid... no es posible
que en dos horas anden tanto,
ni coche ninguno pasa
sin ser visto en San Fernando.
Queda, pues, solo la venta
que examinar, y aqui estamos:
descansan en ella todos
los que labriegos ó hidalgos
cruzan el corto camino
que hay desde Madrid al Pardo:
y tiene la venta fama
de tales riñas y escándalos,
de tales lances expuestos,
y de tan diversos cuadros,
que sospecho que hallaremos
en ella lo que buscamos.
Ved, pues, como siempre vale
ser un hombre mal pensado,
si tiene noble apellido

y sobrina de veinte años.

JUAN. Allá veremos.

CONDE. (Llamando.) ¡Ventero!

VENT. (Que se levanta del mostrador con aire socarron y malicioso.)
¿Qué se ofrece?

CONDE. (Examinándole.) ¡Este hombre es malo!

JUAN. (¿Quién para vos será bueno?) (Al Conde.)

CONDE. ¡Sabeis que hay ruidos extraños
acerca de vuestra venta
por la córte?...

VENT. ¡No lo alcanzo!

CONDE. ¿Sabeis que dan en tenerla
los que por ella han pasado
por caverna de bandidos
y habitaciones de vagos?

VENT. ¡Todo es posible en el mundo!

CONDE. ¿Y sabeis que si encontramos
algo justos los rumores,
podeis acabar, remando,
vuestra vida en las galeras
de su majestad?...

VENT. ¡Y tanto!

CONDE. ¡Pues tened cuenta con ello!

VENT. ¡Ya la tengo!

CONDE. Don vellaco,
¿os burlais?

VENT. Yo no me burlo
nunca de nadie; oigo y callo.

CONDE. ¿Quién hay en la venta?

VENT. Todos
los que en ella entran por algo.
Arrieros que piden vino,
mozos que suben el grano,
otros que arreglan la paja,
mozas que hacen los guisados,
la Sorda, que es la ventera
mi mujer, y de un catarro
se quedó como una tapia,
y un servidor...

CONDE. (Interrumpiéndole.) Basta, al caso.
¡Vienen hace varios dias (Con intencion.)

algunas damas?...

VENT. (Con misterio.) Llegaron
antes de ayer dos ancianas
que venian en dos machos...

CONDE. ¡Oh! ¡no es eso! (Con impaciencia.)

VENT. ¿Que no es eso?...
Serian mulas...

CONDE. Mas alto
pican por las que os pregunto...

VENT. Si; ¡estas picaban muy bajo!
Ayer vino una señora... (Recordando.)

CONDE. ¿Con otra?

VENT. ¡Con otro!

CONDE. Vamos...
Y ¿qué señas?...

VENT. Un escudo
que me dejó, por un trago
que echaron los de la silla.

CONDE. ¿Qué silla?

VENT. Silla de manos.

CONDE. ¿Iba?

VENT. Al Escorial...

CONDE. ¡No es eso!...

VENT. ¡Ah!... ¡pues iria á otro lado!...

CONDE. Señor socarron...

VENT. No entiendo...

CONDE. Se os pregunta, si descanso
en vuestra casa han pedido
dos damas...

VENT. Ya eso es mas claro.
Descanso aqui nadie pide,
lo toma el que está cansado,
y como entra todo el mundo
y yo no pregunto... ¡vamos!
que puede ser que dos damas
(Aparecen dos damas por el foro; hablan dos palabras con la Sorda, y por detrás del mostrador atraviesan la escena, metiéndose en la puerta de la derecha sin ser vistas de nadie, cerrándola en pos de sí.)
entren si eso es de su agrado,
y se metan donde quieran...
y hagan lo que...

CONDE. ¡Basta!
VENT. ¡Basto!
JUAN. (Nada sacareis de este hombre... (Al Conde.)
CONDE. (Decis bien.)
JUAN. (Fué paso en falso...
tal vez espanteis la caza...)
VENT. Conque si no quereis algo...
CONDE. Que midais vuestras palabras...
VENT. Yo con medir bien mis vasos
me contento; por palabras
y pocas, á nadie ahorcaron,
conque medid vos las vuestras
si teneis gusto tan raro,
que á mí me importa muy poco
que tengan buen ó mal largo.
CONDE. ¡Bellaco sois!...
VENT. Soy ventero
nada mas.
CONDE. ¡Será milagro
que no durmais en la cárcel!
VENT. No teniendo sueño, es raro
que yo duerma, ni en la cárcel
ni en ninguna parte.
CONDE. (Á D. Juan, con rapidez.) Vamos,
que me vá irritando ese hombre
y nada haremos.
(Vánse por el foro, seguidos de los Cuadrilleros. El Ventero finge la mayor indiferencia; pero apenas vé que estan algo lejos dá un grito y acuden por todas partes las Mozas y Mozos, rodeándole en el proscenio.)
¡Muchachos!

ESCENA IV.

VENTERO, la SORDA, MOZAS y MOZOS.

VENT. ¡Ojo avizor! Hay espias
y Cuadrilleros; ni escándalos,
ni mas agua en los pellejos,
ni mas jabon en los vasos
para que haga el vino espuma:

id y tapad de contado
los bujeros del pesebre
que abrimos para que el grano
cayera al suelo y los piensos
fueran de paja. El canasto
adonde estan las chuletas
del burro del escribano,
quitadle de la cocina...
pero volando.

TODOS. ¡Volando!

(Salen en distintas direcciones.)

ESCENA V.

El VENTERO, la SORDA, que se acerca al primero y le dá una moneda.

VENT. Venga.

SORDA. Otra moneda de oro
de las damas.

VENT. ¡Y van cuatro!

SORDA. Les he dicho que hoy hay moros
en la costa. Se han colgado
como siempre el rebocillo,
y sus trajes son exactos
á los de otros dias.

VENT. Bueno:
anda, Sorda, sube al cuarto.

(La Sorda sale por la izquierda y el Ventero se sienta detrás del mostrador. Aparecen Esperanza y Estrella en la ventana de la derecha, descorriendo la cortina.)

ESCENA VI.

ESPERANZA, ESTRELLA, en la ventana, el VENTERO, en el mostrador.

EST. ¿Era el Conde?

ESP. En cuerpo y alma.

EST. ¿Y qué hacemos?

ESP. ¡Cómo! ¿Acaso

tienes miedo? ¿No conoces
á mi tio?

EST. Aunque es muy sándio,
como piensa mal de todo...
tal vez pregunte...

ESP. Pensando
se quedará... ¡Si hoy tampoco
viniera!... (Mirando al foro.)

EST. ¡Capricho raro
es el tuyo!

ESP. Es natural
que si de casarme trato
quiera conocer la cara
del que me ofrece la mano.

EST. ¿Y don Lope?

ESP. Por celoso,
por embustero y por falso,
bien mereciera mirarme
esposa del de Avendaño.

EST. ¿Amores dobles procuras?

ESP. ¿Háylos sencillos acaso?

EST. ¡Es que tocamos á menos
las demas!

ESP. ¡No es eso exacto!
Si hay dama de dos galanes,
galan hay que tiene cuatro;
sobran dos para tu cuenta,
elígelos y partamos.
Tú has de ser la que le vea
y le hable de amor.

EST. Extraño
capricho!

ESP. De su constancia
podré ver lo que esperamos.

EST. ¿Pero por qué aqui le esperas?

ESP. Tu carta y cita le han dado
en Madrid; es caballero
y no ha de faltar.

EST. ¡Cuidado
no te comprometas!

VENT. (Desde el mostrador.) ¡Ojo!

EST. Que avisa... (Rumor fuera.)

ESP. Cierra y oigamos.

(Cierran las persianas.)

ESCENA VI.

El VENTERO, detrás del mostrador, ESPERANZA y ESTRELLA, en la ventana, D. LOPE y CABALLEROS por el foro.

MUSICA.

CORO. ¡Ya hemos llegado,
adentro pues!
Órden, señores,
es menester.
UNOS. Que explique su proyecto
don Lope Carvajal
LOPE. Esténme atentos todos
y no les irá mal.
Yo soy en la córte de España
el caballero
mas pendenciero
y enredador.
Yo sigo la pista á las bellas
y vivo con ellas
fingiéndoles lágrimas,
suspiros y amor.
CORO. Ese es de la vida
el lado mejor,
seguir el ejemplo
es ya de rigor.
LOPE. Yo arranco en los vastos jardines
con mano segura,
la anémona pura
y el lirio gentil.
Y lo mismo en amantes empresas,
palurdas, duquesas,
las bellas son todas
iguales aquí.
CORO. Ese es de la vida
el lado mejor,
seguir el ejemplo

es ya de rigor.
LOPE. La rubia es candorosa,
ardiente la morena,
esperta la casada,
sencilla la doncella;
picante la aldeana,
cortés la palaciega,
alegre la bonita,
sentimental la fea:
y todas son
de veinte á treinta abriles
sin distincion,
el manjar mas divino y sabroso
que Dios crió.
CORO. Y todas son... etc.
LOPE. Yo con la rubia... miro,
con la morena... imploro,
con la niña .. suspiro,
con la casada... lloro,
con la aldeana... espero,
y con la dama... avanzo,
y todo cuanto quiero
audaz y alegre alcanzo,
que todas son
de veinte á treinta abriles
sin distincion,
el manjar que devora sin tregua
mi corazon.
ESP. ¡Ah! ¡bribon! (Abriendo la persiana.)
EST. ¡Ah! ¡bribon!
CORO. El manjar que devora sin tregua
su corazon.

HABLADO.

TODOS. ¡Bien por don Lope!
ESP. (Á Estrella con la persiana entornada.)
¿Qué tal,
el amante consecuente
que ayer mismo me juraba
amarme á mí sola siempre?)

EST. (Ya ese asunto has concluido,
guárdete Dios del que empieces!)
CAB. ¿Y qué es ello? (Á D. Lope.)
LOPE. Es un secreto
que por hoy callarse debe,
y que á descubrir, vosotros
me ayudareis. Soy el jefe,
y al sacaros esta tarde
del Pardo, os pedí mil veces
discrecion.
CABAL. ¡Ya la tenemos!
LOPE. ¿Prometeis, sea quien fuere,
no intentar riñas parciales,
ni galantear mujeres,
ni querer mirar tapadas
hasta las siete?...
TODOS. (De mala gana.) Las siete...
LOPE. Una hora solo os pido
de órden y paz... me parece...
UNO. Lope, ¡sesenta minutos!...
LOPE. ¡Entonces adios!... (Dirigiéndose al foro.)
OTRO. Sosiéguese
el capitan. ¡Prometemos!
(Prometer... no compromete...)
(Ap. á los otros.)
LOPE. Ventero... ¡volando un cuarto!
VENT. Perdonen vuestras mercedes, (Acercándose.)
mas por hoy no tengo suelto.
LOPE. ¡Cambia! (Dándole una moneda.)
VENT. (Tomándola.) Si servirles puede
el granero...
LOPE. ¿Qué?
VENT. No hay otro...
LOPE ¡Oh! pues escogemos ese.
VENT. Su escalera tiene puerta (Con intencion.)
que dá al campo...
LOPE. (Con rapidez.) ¡Nos conviene!
VENT. ¿Qué hago con este dinero?
LOPE. Subir diez botellas.
VENT. (Abriéndoles la puerta de la izquierda.) ¡Entren!
(Todos entran y el Ventero se queda solo.)

ESCENA VIII.

El VENTERO, ESTRELLA y ESPERANZA en la ventana, AVENDAÑO y MACHUCA por el foro.

VENT. Hay Cuadrilleros muy cerca... (Reflexionando.)
¡diez botellas!... ¡bastan siete! (Váse.)
ESP. ¿Oiste?
EST. ¡Hablaban tan bajo!
¿nos celarán?
ESP. ¡Ni lo pienses!
EST. ¿Á qué vendrán á la venta?
ESP. ¡Dios dirá, que él nos protege!
AVEND. ¡Entra, Machuca!
MACH. Ya entro:
¡qué facha tiene el albergue!
ESP. No me equivoco, el retrato
mira... ¿no se le parece?
(Saca un retrato y miran á Avendaño, que se acerca á una mesa y se sienta.)
EST. ¡El mismo es!
ESP. Ya está en campaña:
celos y amores... ¡valedme!
(Cierran las persianas. El Ventero entra con las botellas en los brazos y las manos.)
AVEND. ¿Hay desde Madrid al Pardo
otro ventorrillo que este?
MACH. No hay mas que este...
VENT. Y no es ventorro,
sino venta, y pica á veces
en hosteria...
AVEND. ¡No es mala!
MACH. ¡No lo es!
AVEND. ¿Y qué nombre tiene?
VENT. *Venta de la Sorda.*
AVEND. (Levantándose.) (¡Justo!
es la misma del billete!)
Cuidad de que echen un pienso
á los caballos.
MACH. ¿No quieres
llegar al Pardo esta noche?

AVEND. Quiero descansar.
MACH. ¡Ya!
AVEND. ¡Vete!
MACH. (¡Vaya un amo misterioso
que ayer me ha tocado en suerte!)
VENT. ¡Por esa puerta!
(Señalándole la de la izquierda. Váse Machuca.)
AVEND. (Sentándose.) (¡Esperemos!)
EST. (Saliendo por la derecha y hablando aparte con el Ventero.)
(¡Observa!)
VENT. (¡Mirad no entren!)
(El Ventero se dirige al foro y se coloca en el quicio de la puerta por el lado del campo. Estrella en el foro, vestida de corto y sin rebocillo. Avendaño con una carta en la mano que lee, sentado cerca de una mesa. La celosia entornada y Esperanza observando.)

ESCENA IX.

AVENDAÑO, ESTRELLA.

AVEND. (Leyendo despacio y con intencion.)
«Si el que llega de Ferrara
»es galan y es caballlero
»y en peligros no repara,
»ver podrá una linda cara
»dueño de un talle hechicero.
»Hay desde Madrid al Pardo
»una venta en el camino,
»en ella impaciente aguardo
»á que logre don Ricardo
»lo que le ofrece el destino.
»Entre en ella por la tarde
»antes de las oraciones,
»y asi Dios bien no le guarde
»si retrocede cobarde
»ó desperdicia ocasiones;
»que aunque viene de Ferrara
»para casarse ligero,
»lance mejor le prepara
»la que con mas linda cara

»le está esperando primero.»
(Hablado.)
¡Extraño lance á mia...
¿quién conoce al de Avendaño,
y quién, tal vez en mi daño,
este billete me envia?
Si en Madrid soy forastero
y si á casarme he venido,
¿cómo tan pronto he podido
fijar un rostro hechicero?
Billete es este fatal
de algun engaño ocasion;
¿quién sabe si en el meson
lances me busca un rival?
Mas si espada llevo al cinto,
venga la suerte en buen hora
ya favorable ó traidora...

EST. (Que se ha ido acercando poco á poco, se apoya en la mesa, y le pregunta casi al oido.)
¿Quereis del blanco ó del tinto?...

AVEND. (Sin mirarla ni hacerla caso.)
Mal hace en juzgarme manco,
si es hombre el de la misiva,
mas si es bella, que me escriba...

EST. ¿Quereis del tinto ó del blanco?

AVEND. (Enojado y sin mirarla.)
Cansada es la peticion.

EST. Cuando hay sed, no se repara...

AVEND. ¿Tengo talle y tengo cara
de beber en un meson?

EST. Si en caras reparais vos
mucho podemos decir!
¿la tengo yo de servir
á un hidalgo como vos?
(Colocándose en frente. Avendaño la mira sorprendido.)

AVEND. ¡No por Dios! si de mandar;
quién es la que se presenta...
(Examinándola con curiosidad é interés.)

EST. Soy... criada de la venta.

AVEND. No quiero beber. (De mal humor.)

EST. (Sonriéndose.) ¿Ni hablar?

AVEND. (Volviendo á sorprenderse y á mirarla.)
¡Cómo! (Que el diablo me lleve
si no empieza mi aventura...
mas con esa vestidura
¿quién á sospechar se atreve?...)
¡Hablemos si se te antoja!

EST. ¿Venis de Madrid?

AVEND. ¡Si vengo!

EST. Yo allí una madrina tengo,
doña Estrella de Pantoja,
muy amiga por mas señas
de doña Esperanza de Haro...

AVEND. (¡Mi novia!)

EST. ¡Genio mas raro!

AVEND. ¡Vaya!... hablemos pues te empeñas.
¿Conoces tú á esa Esperanza? (Con interés.)

EST. Si es la que espera un marido
que de Italia le han traido,
algo de ella se me alcanza.

AVEND. ¿Aguárdale?

EST. ¡Con empeño!

AVEND. ¿Es bella?

EST. Dicen que si.

AVEND. Es honrada?

EST. Para mí
yo creo que tiene dueño.

AVEND. ¿Dueño?

EST. De su corazon.

AVEND. Y dió de él...

EST. ¡Á otro las llaves!

AVEND. ¿Quién eres que tanto sabes?

EST. ¡Yo! la moza del meson. (Pausa.)

AVEND. Ni es de criada tu acento,
ni tu lengua ni tu porte.

EST. Las criadas de la córte
tenemos mucho talento.

AVEND. ¿Y sabes tú que Avendaño
dejó un cariño en Ferrara?

EST. ¿Es constante?... ¡quién pensara!

AVEND. ¿Es extraño?

EST. ¡Si es extraño!
Aqui en Madrid no se usa

en los hombres esa tela;
el que menos corre, vuela,
y es amante garatusa
como el gloton importuno
que en hambrientos arrebatos
prueba de todos los platos
y no come de ninguno!

AVEND. ¿Sabes que una carta tengo
escrita por mano diestra,
y que á juzgar por la muestra
á dar con la autora vengo?

EST. ¡Mal negocio! En mi lugar,
¡vamos, os vais á reir!
solo saben escribir
los que no saben hablar.

AVEND. ¿Escribes tú?

EST. Ni una o.

AVEND. ¿Á ver si en tu mano hay tinta?...
(Queriendo cogérsela.)

EST. Aunque escribiera, ¡no pinta
la tinta que tengo yo!... (Retirándose.)

AVEND. ¿Sabes que es bella tu cara? (Levantándose.)

EST. Para un sacristan se aliña.

AVEND. ¿Rondan pájaros la viña?

EST. Guarda hay que los espantara.

AVEND. Tienes gracejo...

EST. Mejor
para los que gusten de él.

AVEND. ¿Y si fuera yo? (Acercándose.)

EST. (Retirándose.) ¡De hiel
debe de ser vuestro amor!

AVEND. ¡Dulce soy!

EST. Probar no quiero
miel en platos principales;
me gusta mas en panales,
que sabe mas al romero.

AVEND. Volverá al mas frio mozo
loco tu dejo sencillo.

EST. Ved que tengo rebocillo
aunque os hablo sin rebozo.

AVEND. Tú eres la que una ocasion
en tu carta estás brindando.

EST. ¡Ved que estais enamorando
á la moza del meson!

MUSICA.

AVEND. Bromas deja, bella niña;
no me burles, ven acá.
EST. ¡Soy la moza de la venta,
y el Ventero reñirá!
AVEND. Si en tu carta prometiste
un amor que no me das,
la Esperanza que me espera
este amor se llevará.
EST. Si esperais en Esperanza,
no espereis por Dios jamás,
que en Madrid las esperanzas
como el céfiro se van.
AVEND. Si es tu nombre cual tu talle
y tu amor como tu faz,
yo esperanzas nunca busco
cuando tengo realidad.
EST. Extranjero lisonjero
que á casarse viene acá,
no os quedeis sin esperanza
y os quedeis sin realidad.
AVEND. Tu mano es de nieve.
EST. Jabon la suaviza.
AVEND. Rizado el cabello.
EST. El viento le riza.
AVEND. Tus ojos son fuego.
EST. Miré mucho al sol...
AVEND. Tu talle es pequeño...
EST. Me aprieta el jubon. (Cambiando de sitio)
AVEND. ¿Quién eres, niña, dime,
dime por Dios!
EST. La moza, ya os lo he dicho,
de este meson.

—

AUEND. Tus dientes son perlas.
EST. Yo bebo en la fuente.
AVEND. Tus labios son rojos.

EST. Mi risa es frecuente.
AVEND. Tu pié es invisible.
EST. Oprímole yo.
AVEND. Tu gracia es divina.
EST. Como obra de Dios.
AVEND. ¿Quién eres, niña, dime,
dime por Dios,
que en tus redes vá preso
mi corazon!
EST. Soltadme, caballero,
soltad por Dios,
ó viene en mi socorro
todo el meson.

ESCENA X.

ESTRELLA, AVENDAÑO, ESPERANZA, con el rebocillo echado, por la derecha.

HABLADO.

ESP. (Ap. á Estrella.)
(¡Por Dios que la broma basta,
y que lo haces muy al vivo!)
AVEND. ¡Otra! ¿Llueven encubiertas
en este meson maldito?
(Salen los Caballeros por la izquierda, y atravesando la escena pegados á la pared llegan á la puerta de la derecha y se ocultan dentro.)
ESP. Adentro pues... (Empujando á Estrella.)
AVEND. (Interponiéndose entre ellas y la puerta de la derecha.)
¡Ni pensarlo,
sin que antes os haya visto!
ESP. ¡Respetad, si sois hidalgo,
mi modesto rebocillo,
y básteos ese semblante (Con despecho.)
sin importaros del mio!
AVEND. ¿Dónde os veré? (Á las dos.)
ESP. No perdamos (Á Estrella.)
el tiempo: en el paraiso, (Á Avendaño.)

si sois buen casado y vais
allá, que es dificilísimo.

AVEND. ¡Cruel tapada!

ESP. Descubierto
galan, ¡paso!

AVEND. (Inclinándose.) No resisto.

ESP. (¡Con qué calor lo tomabas!) (Á Estrella.)

EST. (¡Por hacerte ese servicio!)

ESP. (¡Muchas gracias, muchas gracias!)

EST. (¡Entremos... tú lo has querido!)

CAB. ¡Alto allá!

(Abriendo la puerta de la derecha y saliendo al llegar ellas. Estrella y Esperanza corren y se colocan detrás de Avendaño, á la izquierda. Este saca la espada y la mitad de los Caballeros hacen lo mismo.)

ESCENA XI.

ESTRELLA, ESPERANZA, AVENDAÑO, CABALLESOS.

EST. ESP. ¡Cielos!

UNO. Veamos
si son feos ó son lindos
rostros que asi se rebozan
con esos trajes fingidos!

EST. ESP. ¡Atrás!

AVEND. ¡Villano! El primero
que dé un paso!...

BAB. ¡Cuánto brio (Murmullos.)
gasta el galan que duplica
rebozados amorios!
¡Somos muchos!

AVEND. Contra todos
me basto y sobro...

(Saca la daga y espera con las dos armas.)

ESP. ¡Dios mio!
¡socorro!

CAB. ¡Á ellas tres ó cuatro,
para el galan bastan cinco!

(Unos corren á coger á Estrella y Esperanza y cinco sacan sus espadas y acometen á Avendaño, que se defiende con desesperacion.)

AVEND. ¡Villanos!
ESP. EST. (Gritando.) ¡Favor!

ESCENA XII.

DICHOS, D. LOPE, por la derecha.

LOPE. ¿Qué es esto?
contra uno tantos? Ceñios!
(Á Avendaño, á cuyo lado se coloca.)
TODOS. ¡D. Lope!
LOPE. ¡Firme y á ellos!
(Sin hacerlos caso y acuchillándolos con Avendaño.)
ESP. EST. ¡Ah! (Apenas ven la puerta libre entran por ella)
VENT. ¡Los Cuadrilleros! (Desde la puerta del foro.)
LOPE. (Empujando á todos.) ¡Vivo!
(Unos entran en la derecha: algunos se ocultan detrás del mostrador: otro se hace el dormido sentado al lado de la mesa. Los Cuadrilleros entran, observando con aire misterioso por todas partes.)

ESCENA XIII.

CONDE, D. JUAN, CUADRILLEROS.

MÚSICA.

CORO. En calma está la venta,
no se oye ni un mosquito,
asi los que buscamos
caerán en el garlito
sin remision.
Si al Conde obedecemos,
la paz aseguramos;
oigamos y miremos,
juzguemos y prendamos
sin compasion!
JUAN. ¡Observacion!
CONDE. ¡Mala intencion!
TODOS. ¡Penetracion!

Chiton! chiton! chiton! chiton!

(Dan la vuelta á la escena y salen otra vez por el foro. Los Caballeros que habian quedado en la escena entran en la derecha. El Ventero se acerca á la puerta y salen á la escena por ella Avendaño y don Lope.)

ESCENA XIV.

LOPE, AVENDAÑO, el VENTERO.

HABLADO.

VENT. ¡Me vais á comprometer!
LOPE. Descuidad, por la otra puerta
han salido que dá al campo.
AVEND. ¡Gracias, hidalgo! (El Ventero se retira.)
LOPE. Fué deuda
siempre del que honrado nace
acudir en la pelea
al mas débil; las excusas
que os han dado son sinceras;
Caballeros de la córte
alegres, malas cabezas,
no atacaron por malicia,
sino por inadvertencia.
AVEND. De todos modos os quedo
reconocido de veras.
Jóven soy, rico y es noble
mi nombre; ved en qué pueda
serviros, que yo os prometo
amistad franca y eterna.
LOPE. Mucho prometeis y pronto.
AVEND. Siempre en mí cumplir es fuerza.
LOPE. Jóven soy, como vos rico,
noble cual vos, y mi lengua
os promete amistad franca,
mas solo hasta que Dios quiera.
AVEND. ¡En poco estimais la mia! (Picado.)
LOPE. No es eso, es que las promesas

de amistad, suelen quebrarse
fácilmente.
AVEND. Quien las quiebra
ni las merece, ni sabe
lo que á veces darlas cuesta.
LOPE. Hay en el mundo una cosa
que las demas atropella,
que la vida pone en riesgo,
que hace cambiar las conciencias,
que deshace los proyectos
y destruye las promesas!
AVEND. Y esa cosa...
LOPE. Fácilmente
vais, señor, á conocerla.

MUSICA.

LOPE. Hay en el mundo un ser
divino y singular,
que débil al nacer
es fuerte en el amar;
de lánguido mirar,
de indómito poder,
un ser tan singular,
se llama «la mujer»
AVEND. Bien puede ser.
LOPE. Por ella sin placer
el hombre cruza el mar;
por ella el fuerte ayer
suspira hoy sin cesar.
Por ella es fuerza odiar,
por ella hay que querer,
por ella hay que quebrar
los lazos del deber.
AVEND. Al hombre que en obrar
hidalgo sabe ser,
jamás le ha de arrastrar
la voz de una mujer.

—

LOPE. Esclavo del amor
no puede resistir,

á un guiño engañador
ó á un falso sonreir.
Por fuerza hay que rendir
el brio y el valor,
por fuerza hay que pedir
su influjo bienhechor.
Podeis hoy prometer
quererme sin cesar,
mi vida defender
podeis asegurar.
Y todo ese jurar
y todo ese deber
lo puede trastornar
la voz de una mujer.

AVEND. El hombre sin valor
expone el porvenir
á un guiño engañador,
á un lindo sonreir,
y es un dolor!
Si no han de conseguir
cumplir con el honor,
para esos el huir
es siempre lo mejor.
Pero hay quien su querer
consigue dominar,
y en vez de obedecer,
si se hace respetar,
jamás hará cejar
un punto á su deber
aunque oiga sin cesar
la voz de una mujer.

HABLADO.

AVEND. Podrá ser para algun hombre
vuestra opinion de gran fuerza,
no para mí, que hago siempre
lo que mi deber me ordena.

LOPE. No os alucineis, hidalgo:
desde que hay hombres y hembras,
todo hijo de Adan, esclavo

vive de las hijas de Eva.
AVEND. Ved mi mano.
LOPE. Esta es la mia. (Se la estrechan.)
AVEND. Pocas leales se estrechan;
Caballero, amigos siempre.
LOPE. Si, siempre... hasta que ellas quieran.
(Vá á retirarse Avendaño, pero Lope vé un papel en el suelo, que debe habérsele caido á Avendaño del cinto, y le detiene.)
Tened; callais vuestro nombre,
y en este papel se encierra
sin duda, se os ha caido,
tomad.
AVEND. Gracias. Leed. (Se le dá.)
LOPE. (Abriéndole.) Venga.
AVEND. (¡Me agrada este hombre!) (Mientras Lope lee.)
LOPE. (Es extraño:
y no conozco la letra.
¡Avendaño! el que mi amada
para su marido espera!...
Si cuando yo lo decia!...)
AVEND. ¿Qué teneis que asi os suspenda?
LOPE. (Despues de leer otra vez la carta.)
¿Sois?...
AVEND. Ricardo de Avendaño.
LOPE. ¿Llegais?
AVEND. De Ferrara.
LOPE. (Él era!)
y venis?...
AVEND. Vengo á casarme,
segun mi padre me ordena,
con doña Esperanza de Haro,
noble é ilustre doncella,
que conocereis sin duda.
LOPE. Un poco, de vista! ¿Y esta (Disimulando.)
carta?
AVEND. Ni sé quién la escribe
ni quién por mis pasos vela.
Solo sé, que aqui una dama
disfrazada vino en prendas.
LOPE. ¡Es hermosa!
AVEND. Como un cielo.

LOPE. ¿Y no recordais sus señas?...
AVEND. Baja, pelo y ojos negros... [1]
LOPE. Ved mi mano. (¡No era ella!)
AVEND. ¿Qué teneis?
LOPE. Temores necios.
AVEND. ¡Ah!
(Viendo á Estrella, que desde la celosia le hace señas de que calle.)
LOPE. ¿Qué teneis? (Volviéndose.)
AVEND. ¡Dudas necias!
(¡Torpe de mí, y le he contado todo!)
LOPE. Seguid.
AVEND. (Disimulando.) ¿Conque es fuerza
que ya renuncie á aventuras
quien vá á casarse sin ellas?
LOPE. Mucho habrá que hablar en eso.
¡Ah!
(Sorprendiendo á Esperanza en la ventana con el rebocillo echado.)
AVEND. ¿Cómo?
(Volviéndose: las persianas se cierran.)
LOPE. ¡Aun estan! ¡qué necia
fué mi ayuda!) Soy don Lope
de Carvajal, y me esperan
para un negocio... (¡Es forzoso
que salga!)
AVEND. (¡Que salga es fuerza
para que huyan!)
LOPE. Dios os guarde.
¿Vais al Pardo?
AVEND. Se aposenta
en él mi futura esposa.
LOPE. (¡No será como yo pueda!)
Adios y allí nos veremos...
AVEND. ¡Siempre amigos!
LOPE. ¡Dios lo quiera!

---

1 Aqui las señas de la actriz que haga el papel de Estrella, y por las que mas pueda diferenciarse de Esperanza.

(Se dan la mano: Avendaño se vá por el foro y don Lope entra en la puerta de la izquierda, llevándose la carta de Avendaño.)

ESCENA XV.

VENTERO, la SORDA, ESTRELLA y ESPERANZA.

VENT. ¡Ya es hora! (Á la Sorda.)
SORDA. (Á la puerta de la derecha.) ¡Que se hace tarde!
(Deja salir á las damas y entra ella, cerrando la puerta tras sí.)
ESP. ¿Qué te parece mi esposo? (Saliendo, á Estrella.)
EST. Que es hablando cariñoso,
y no es riñendo cobarde.
ESP. ¿Te agrada? (Con intencion.)
EST. Si Carvajal
me dedicase su amor,
ni fuera mi amor traidor,
ni el suyo pagara mal.
ESP. ¿Gústate don Lope?
EST. ¿Á mí?...
¿por qué no, si no le quieres?
ESP. ¿Quién te ha dicho?...
EST. ¿No prefieres
desde hoy á Avendaño?
ESP. (Dudando.) Si...
EST. Pues ten mas temor de Dios
ó lograrás que me enfade;
elige al que mas te agrade,
y no me quites los dos!
(Al dirigirse al foro, sale por él Avendaño.)

ESCENA XVI.

ESPERANZA, ESTRELLA, AVENDAÑO.

AVEND. Á acompañaros me brindo
para evitar un encuentro.
ESP. Quedad, Avendaño, dentro,
(Con el rostro cubierto.)
que de la ayuda prescindo.

AVEND. Ved que os pueden sorprender.
ESP. ¡El camino conocemos!
AVEND. ¿Cuándo y cómo nos veremos?
ESP. ¡En el Pardo podrá ser!
AVEND. ¿Y qué hará mi corazon
si en aquel caos se lanza?
ESP. (¡Ser fiel á doña Esperanza!)
EST. (¡Pensar en la del meson!)
(Estos dos apartes con intencion y sin que la otra lo note. Salen por el foro.)
AVEND. ¿Qué es esto? Las dos á mí
dándome amantes consejos?
Seguirlas quiero á lo lejos
ya que no hay riesgos aquí!
(Se vá por el foro. D. Lope y los Caballeros salen por la izquierda observando.)

ESCENA XVII.

D. LOPE, CABALLEROS, el VENTERO en el mostrador.

LOPE. Teniais mucha razon
en quererlas descubrir:
mucho cuidado al subir,
audacia y resolucion.
(Entran todos en la derecha con misterio. El Ventero los mira impasible. Pausa.)
SORDA. (Dentro.) ¡Nada sé!
(Se abren las celosias y aparecen la Sorda y D. Lope en ellas.)
LOPE. Pues tú verás
si cayendo de cabeza! (La cogen entre varios.)
SORDA. ¡Ay!
LOPE. ¡Á encomendarte empieza!
VENT. ¡Los Cuadrilleros!
LOPE. (Á los suyos.) ¡Atrás! (Se cierran las celosias.)

ESCENA XVIII.

El VENTERO, en el mostrador, los CUADRILLEROS. Entran como siempre. Á los primeros compases del coro cae el telon. El Ventero se hace el dormido detrás del mostrador.

MUSICA.

CORO. Tranquila está la venta,
no se oye ni un mosquito... etc.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin del palacio del Pardo.—Estátuas y jarrones. Escalinata de piedra en el foro, y dos fachadas de pabellones á los lados. Al levantarse el telon las *Damas* y los *Caballeros* juegan á las cintas [1].

ESCENA PRIMERA.

ESPERANZA, ESTRELLA, DAMAS y CABALLEROS.

MUSICA.

DAMAS. Aqui no hay trampa;
la suerte sola
prestada amante
os ha de dar.
Tened buen tino
si por colores
quereis que os lleguen
á enamorar.

CABS. El canastillo

1 Una tiene un canastillo cubierto, de donde sacan un Caballero tras otro una cinta de color, que colocan en el brazo. Las Damas tienen puesta otra en el pecho, y los do iguales colores se pasean juntos despues de cotejarlos.

que nos ofrecen,
es de Pandora
caja fatal.
Vamos sacando
por ver si sale
con cada uno
su cada cual.

ESCENA II.

DICHOS, D. LOPE, por el foro.

LOPE. ¡Si llego tarde al juego
perdónenme!
ESP. (Con lazo azul en el pecho.)
¡Acérquese al cestillo,
y no hay de qué!
LOPE. Si azul, señal de celos,
llego á sacar,
mi dama celos solo
ha de escuchar.
ESP. ¡Azul ¡cosa mas rara!
escogí yo!
¡Celosa habrá de verme
mi campeon!

—

LOPE. Tiemblo al sacarla,
no sé por qué.
(Saca del canastillo una cinta azul.)
DAMAS. ¡Azul!
CABS. ¡Azul!
LOPE. ¡Azul saqué!
Si la dama que tiene
(Ofreciendo el brazo á Esperanza.)
igual color
acepta el brazo humilde
que la doy yo,
prepárese mis celos
á contestar...
ESP. ¡En eso hay, caballero,
mucho que hablar!
CORO. La broma es divertida,

el juego de ocasion:
oigamos de estos celos
la rara conclusion.

—

LOPE. Niña de mis ojos,
¿adónde estuviste
ayer por la tarde
que aqui no viniste?
¿Por qué oculto el rostro
con manto tupido,
cruzaste del Pardo
el largo camino?
¿De quién escuchabas
protestas de amor,
y quién te seguia,
que á fé no era yo?

ESP. Galan caballero,
¿adónde ayer tarde,
en pos de una bella,
corriste y llegaste?
¿Por qué por un manto
que faltas oculta
salió de tu cinto
la espada desnuda?
¿Por quién tan valiente
lidiastes asi?
¿Por quién peleaste
si no fué por mi?

CORO. ¡Por Dios que los celos
parecen verdad!

EST. (¡Nos ha conocido!) (Ap. á Esperanza)

CORO. Oid, escuchad.

Á DUO.

ESPERANZA.

Pues me has engañado,
galan fementido;
pues dá á mis lágrimas
sonrisa de olvido,
ni mas en tu vida
me robes la calma,

D. LOPE.

Pues buscas querellas
y amor has fingido,
y das á mis lágrimas
desdenes y olvido,
ni mas en tu vida
me robes la calma,

ni pidas enojos,
ni amores al alma.
Yo no te conozco,
yo nunca te ví;
¡azul de los celos,
aparta de mí!

ni pidas amores
ni enojos al alma.
Yo no te conozco,
yo nunca te ví;
¡azul de los celos,
aparta de mí!

(Los dos se arrancan los lazos y los tiran al suelo, separándose á los dos extremos del teatro.)

CORO. Vá bien asi,
concluye la farsa
mejor que creí.

DECLAMADO.

EST. Si como el azul que es celos
dió lugar á esta comedia,
cumplen todos los colores
el sentido de su emblema,
este jardin de Palacio
vá á abundar en peripecias.
CAB. ¿Fué verdad ó fué mentira? (Á Lope.)
LOPE. Preguntádselo eso á ella.
CAB. Habló de sacar la espada...
LOPE. Suposicion...
CAB. ¡Ó certeza!
EST. (Y si no nos vió la cara (Ap. á Esperanza.)
¿no le ha advertido tu lengua
que le hemos visto riñendo
por otras dos encubiertas?
¡Torpe anduviste!)
ESP. (Diremos
que le viste tú; ¡no temas!
Amor ayuda al mas torpe.)
CAB. ¿Con que sin dama te quedas? (Á Lope.)
LOPE. Cumplir mejor no he podido
(Acercándose á Esperanza.)
con mi loca suerte adversa,
que pudo darme una cinta
mas indeleble... (Con intencion.)
ESP. (Sonriendo.) ¡Ó mas mueva!
(Sentándose y jugando con el abanico.)

celos indican pasadas
y antiguas correspondencias,
color de rosa amor nuevo,
¿por qué no sacasteis esa?
Gustárame haber oido
las ardorosas protestas,
suspiros y juramentos
que sabeis dar á una bella,
y á haberme fingido amores
como fingisteis las quejas,
amante fuerais temible
de burlas, si no de veras!

LOPE. Si vos me habeis secundado
á hacer la misma comedia,
y ambas cintas estan rotas
en fé de celosas quejas,
á vos se debe el aplauso
y á vos la aventura nueva
de que un galan y una dama
ni amores ni cintas tengan.

ESP. ¡Otra cinta!
(Dirigiéndose á la que tiene el canastillo.)

EST. ¡Si azul sale!

LOPE. ¡Otra cinta!
(Meten las dos manos en el canastillo.)

ESP. ¡Roja! (Sacándola.)

LOPE. ¡Negra! (Id.)

ESP. Á cumplir con los colores (Colocándosela.)
¡lóbrego estareis por fuerza! (Con ironia.)

LOPE. ¿Por qué de verme tan triste
(Con la cinta en la mano.)
la aleve cinta se alegra?

ESP. No tomeis por alegria
el tinte que altiva muestra,
es que de oir vuestros celos
le dió á mi cinta vergüenza!

ESCENA III.

DICHOS, el CONDE y AVENDAÑO, por la escalinata.

CONDE. Pasad...

AVEND. Jardines mas bellos
no los he visto en Ferrara,
ni tanta hechicera cara
se asomó jamás por ellos!

ESP. ¡Ah! (Viéndole.)

EST. (¡Vé que Lope te mira!)
(Ap. con intencion é ironia.)

LOPE. ¡Avendaño! (Siguiendo la mirada de Esperanza.)

EST. (Ap. á Esperanza.) (¡Si me vé
y se turba!...)

ESP. (Márchate.)
(Estrella se vá por detrás de las Damas.)

CONDE. ¡Adulador! (Bajando.)

AVEND. ¡No es mentira!
Mas ved que impaciente aguardo
conocer al bien que espero!

LOPE. (¡Inconstante!) (Ap. con rapidez á Esperanza.)

ESP. (¡Falso!) (Id. á D. Lope al pasar.)

CONDE. Quiero
que adivine don Ricardo.

AVEND. ¡Torpe soy!...

CAB. (Á D. Lope.) ¡Es el de ayer!

LOPE. (Silencio.) (Á todos.)

CONDE. (Á todos.) Nuestra señora
la Reina, que acaba ahora
de recibir con placer
á don Ricardo Avendaño,
de Italia recien venido,
que os le presente ha querido;
de ese favor á otro extraño
es acreedor por su porte
el duque y por caballero;
que le dé por tanto espero
la bien venida la córte.

AVEND. Á tal favor no supiera
corresponder nunca mal;
esta es mi mano leal,
estréchela quien la quiera.

CAB. ¡Todos! (Le dan la mano.)

LOPE. (Acercándose.) ¡Y el postrero yo,
que la conozco en su brio!

AVEND. (¿Vos aqui? ¡de vos me fio!

¡mi carta!) (Ap. á Lope.)

LOPE. (Dándosela.) (Se me olvidó.
¡Que aunque es mi memcria grande
olvida cualquier secreto!)

AVEND. (Tal vez seais indiscreto (Con intencion.)
como una dama os lo mande.)

LOPE. (Esa es mi opinion, fundada
en opiniones de sabios!
mas cuando pecan mis labios
hace confesion mi espada.)

AVEND. (¡Sentiré tal ocasion;
mas si confiesa algun dia
su falta, buscad la mia
y os dará la absolucion!)
(Vá á buscar al Conde.)

CONDE. (¿Conoceis á ese?)

AVEND. (¡Si tal!)

CONDE. (¿Cómo si sois forastero?)

AVEND. (¡Misterios!...)

CONDE. (Dicen que es fiero
don Lope de Carvajal.
¡Pero aseguran tambien
que se hace á veces el muerto
cuando le insultan!)

AVEND. (¡No es cierto,
yo sé que se bate bien!)

CONDE. ¡Ah! (Sorprendido.)

AVEND. (¿Quién es esa delgada?)
(Paseándose del brazo con el Conde y saludando á las Damas.)

CONDE. (¡Es la Condesa del Vado,
que segun dicen ha estado
en su pais opilada!)

AVEND. (¡Qué lengua!) (Ap. despues de mirar al Conde.)
¿Y esa mas gruesa?

CONDE. (¡Era rica de alubion,
y compró en feria un baron
para hacerse baronesa!)

AVEND. (¡Mal pensais, ó hay poco bueno
en lo que saber procuro!)

CONDE. (¡Que me quedo corto os juro!)

AVEND. (¡Maldiciente mas sereno!) (Ap.)

(¿Y esa de faz peregrina
(Señalando á Esperanza.)
que está agitada é inquieta?)

CONDE. (Es una dama veleta... (Distraido.)
perdonad, ¡es mi sobrina!)

AVEND. ¡Ah! (Sorprendido. Se acercan á ella.)

CONDE. Ved, Esperanza, aqui
al hombre que os destiné.
¡Me conviene!

ESP. (Sonriendo.) Falta...

CONDE. ¿Qué?

ESP. ¡Qué!... ¡que me convenga á mí!

MUSICA.

AVEND. Si es que os obligan de repente
á maridar,
y vuestro gusto independiente
no quieren consultar,
haceis muy bien, niña hechicera,
en no acceder;
que de casarse como quiera
es libre la mujer.
El matrimonio
es grave cosa,
cuando la esposa
no siente amor.
¡Y el que en el ara
le dá su nombre,
es... un pobre hombre
á lo mejor!
Niñas, jamás—digais que sí
sin consultar—lo porvenir;
que en el querer—y en el casar,
si no se empieza bien,
se acaba siempre mal.

CORO. Dice muy bien,—que en el casar,
si no se empieza bien,—se acaba siempre mal.

HABLADO.

ESP. Bien, Avendaño, pensais...
AVEND. Y asi espero conseguir;
¿no he de esperar y vivir,
pues que Esperanza os nombrais?
ESP. Esperad, si eso os agrada,
no sereis el primer hombre;
pero yo creo que un nombre
nunca compromete á nada.
Si se llamara *Pasion*,
que es un nombre singular,
¿llegariais vos á amar (Con indiferencia.)
á... la moza de un meson?...
AVEND. ¿Cómo? (Retrocediendo.)
ESP. Esperad, si quereis,
(Sin dar á entender que ha visto el movimiento.)
mas si, segun voz certera,
quien espera desespera...
¡cuidad no desespereis!....
AVEND. El meson... pero no atino...
(¡Seria la otra encubierta!...)
ESP. Quien fia en hechos acierta,
en nombres es desatino.
AVEND. Esperanza...
ESP. (Interrumpiendo.) ¡Esa soy yo!
¿Jugais á las cintas?
(Cambiando de conversacion.)
AVEND. Si.
ESP. ¿Qué color os gusta?
AVEND. ¿Á mí?
El vuestro.
ESP. ¿Este?
(Señalandose al pecho.)
AVEND. ¿Y por qué no?
ESP. ¡Escoged! (Presentándole el canastillo.)
AVEND. Rojo ambiciono.
ESP. Color... de moza de venta!
AVEND. ¡Vos! (Turbado y mirándola fijamente.)
ESP. El cesto se presenta!
(Sacándole de su distraccion.)

ÁVEND. ¡Negro! (Saca una cinta negra.)
ESP. ¡Tristeza y encono!
(Dejando el canastillo.)
No hay dama aqui para vos.
LOPE. Pero hay un galan, señora, (Acercándose.)
que le tiene; dos ahora
somos los tristes. ¡Por Dios
que en esta union del destino
tengo yo cierta esperanza... (Con intencion)
AVEND. Negro de nuestra alianza
se vá poniendo el camino.
CONDE. (Á Avendaño.)
Venid, que su majestad
aunque enfermo quiere veros.
AVEND. (¿Y ella?) Mirando á todas partes.)
CONDE. (¿Lograis entenderos
con mi sobrina?)
AVEND. (Es verdad.)
CAB. ¡Hijo es del privado!
OTRO. Es ley
que amigos suyos seamos.
CAB. Buena apostura...
OTRO. Veamos
qué tal le recibe el Rey!
(Han salido Avendaño y el Conde, despues las Damas y ahora los Caballeros. Quedan en la escena á los dos extremos Esperanza y Lope. La primera cogiendo flores, el segundo dando señales de su impaciencia.)

ESCENA IV.

ESPERANZA, LOPE.

LOPE. (Dirigiéndose á ella.)
Por Dios que los celos
me punzan y acosan.
¿Por qué esos desdenes
me brindan, señora,
los labios que un dia
amantes y á solas
amarme juraron
con voz mentirosa?

Esp. ¿Y acaso el que cuenta
pasadas historias
y finge de amores
constantes congojas,
cumplir ha sabido
cual cumple á su honra
aquel juramento
de amarme á mí sola?

Lope. Dime en qué te falto.

Esp. ¡Diré en qué me sobras!
La fé que me pides
guardástela un hora?
¿No dices que caben
en tu pecho todas
las bellas por bellas,
las tontas por tontas,
las rubias por blandas,
las negras por toscas?
¿No das tu cariño
á damas y á mozas,
por suaves las unas,
por záfias las otras?
Galan sin conciencia,
que á mil enamora,
y mezcla y confunde
la plata y la escoria,
y quejas prepara,
y celos provoca,
y lágrimas finge,
y miente lisonjas,
ni piensa ni quiere,
ni estima ni adora,
ni alcanza ni admira,
ni vale ni logra.

Lope. Razones son frases
y amores son obras.
¡Oh! ¿Cómo has sabido
mostrarte quejosa
tu culpa esquivando
que á voces te nombra?
Dijérasme al menos
que llega en buen hora

aquel que reclama
tu mano de esposa.
Dijeras que al verle
tu fé te abandona,
y olvidas alegre
añejas memorias.
Y fueras entonces
tan digna de loa,
tan franca, tan noble,
tan justa, tan otra,
como hoy eres falsa,
infiel, caprichosa,
ingrata, perjura,
aleve y traidora!

ESP. ¡Qué bien que lo pintas!
LOPE. ¡Qué mal que lo adornas!
ESP. ¡Olvida mi nombre!
LOPE. ¡Disculpas acorta!
ESP. ¡Á mí nunca vuelvas!
LOPE. Ni me hables ni me oigas.
ESP. ¡Bien puedes quedarte,
que yo me voy sola!
LOPE. Yo soy el que parto;
¡diviértete y goza!
ESP. ¡No tal; no me sigas!
LOPE. Descuida; no corras.
(Se dirige al foro. Pausa.)
¡Que no me detengas!
ESP. No soy yo tan tonta.
LOPE. No me hables ya nunca.
(Váse por la derecha.)
ESP. Ni nunca ni ahora.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA V.

AVENDAÑO, por la derecha, segundo término.

«Sed fiel á doña Esperanza;
»pensad en la del meson.»
Esperanza es lo probable
que fuera una de las dos;

pero ¿quién era la otra
que hasta allí la acompañó?
¡En balde salí tras ellas,
que un carruaje mas veloz
que el viento, por entre nubes
de polvo se me perdió!
¡Bella es mi futura esposa,
mas confesar es razon
que la dueña del papel
es muchísimo mejor!
¡Qué donaire y qué gracejo!
¡qué malicia!... ¡Santo Dios!
(Aparece por la izquierda Estrella.)
¡es ella!—¡Si él me la envia
mi incertidumbre acabó!
(Retirándose al fondo.)
Ahora sabré si el misterio
era burla ó era amor.
¡Su misma cara!

EST. (Bajando los ojos y fingiendo no verle.)
¡Aqui está!

AVEND. (Audacia y resolucion.)
(Se acerca poco á poco y se coloca á su lado.)

ESCENA VI.

AVENDAÑO, ESTRELLA.

MUSICA.

AVEND. Si conoceis á una muchacha
donosa y bella,
que por placer sienta sus reales
en una venta,
decidla...

EST. ¡Yo!

AVEND. Que el que una vez logró mirarla
no la olvidó.

EST. Si conoceis á un caballero
noble y discreto,
que como tal sepa lo grave

que es un secreto,
decidle...

AVEND. ¡Yo!

EST. Que en el palacio hablar no debe
de aquel meson.

AVEND. Al menos confesais
que sois la que escribió
la carta encantadora
que amante guardo yo.

EST. No sé de qué me hablais,
ni acierto la razon
de haberme vos pedido
tan rara confesion.

AVEND. ¿No es vuestro este papel?
(Enseñándosele.)

EST. Pudiera ser que no,
y puede ser que si...
pensándolo mejor.

AVEND. Mis dudas no aclarais.

EST. Dudad del que escribió...

AVEND. No sé lo que decis.

EST. Tampoco lo sé yo.
Si á casaros vinisteis aqui
¿por qué intrigas de amor comenzais?

AVEND. ¿Por qué vos, que sabeis la verdad,
me escribis, y me veis y me hablais?

EST. Porque es fácil que vuestra mujer
tenga dada palabra y amor.

AVEND. Si probar ese aserto lograis
(Sale Esperanza.)
en el cambio yo salgo mejor.

ESP. (Colocándose en medio.)
Si á Madrid con tal fuego venís
poco puede quedarle á mi amor;
y pues ambos por mí procurais
yo os doy gracias por tanto favor.

ESCENA VII.

AVENDAÑO, ESTRELLA, ESPERANZA.

Á UN TIEMPO.

AVEND. No sé qué decir,
no sé qué pensar,
helado quedé,
el lance es fatal.
Las dos contra mí
unidas estan,
burlarlas sabré
si burlas me dan.

ESP. Los dos á mi voz
turbados estan;
muy tarde llegué
la escena á estorbar.
Mi amiga mejor
me roba un galan,
pagarla sabré
su fina amistad.

EST. Quisistes ayer
el vidrio probar,
sin ver que el mejor
se suele quebrar.
Favor de mujer
no es nunca leal;
pedístele tú
y le has de pagar.

HABLADO.

ESP. ¿Forastero y en la córte (Con ironia)
con inconstancias tan presto?

AVEND. Para quien antes de verme, (Con intencion.)
por curiosidad al menos,
me espera, poco sin duda
le importa lo forastero.
Vos, que debeis conocer

cierta carta y ciertos hechos,
vos, que para ser mi esposa
teneis libertad y tiempo,
decid á la que ayer tarde
de vos misma me dió celos,
que á mi Esperanza no olvido
si la del meson recuerdo,
y vos decid á la dama (Á Estrella.)
que el rostro llevó cubierto,
que son mucho dos intrigas
para un galan forastero.
Que el crisol mejor templado
suele quebrarse en el fuego
si por probar lo que vale
le hacen sufrir un incendio;
que quien me busca me encuentra,
que á quien me quiere le quiero,
que amar es un paraiso,
que ser amado es el cielo;
pero que estoy en el limbo
y no entiendo nada de esto!
(Saluda y se vá por la derecha. Pausa.)

ESCENA VIII.

ESTRELLA, ESPERANZA.

ESP. ¡Sabes, Estrella, que tienes (Con ironia.)
linda cara y raro ingenio!
EST. Si tú ¡culpas de amor propio!
no temiste que eligiendo
á otra mujer para prueba
de tu prometido dueño,
él de ella se enamorara,
¿de qué te quejas? Queriendo
complacerte hablé á Avendaño
disfrazada, por tu ruego
escribí por tí la carta
que le ha trastornado el seso;
si por ella y por mi traje,
y por el amor que es ciego,
se detiene en el camino

que á tí le guia derecho,
¿tiene la culpa la piedra
(Con intencion.)
que le sirve de tropiezo,
ó la mano inadvertida
que puso la piedra en medio?.
ESP. ¡Es que viene á ser mi esposo!
EST. La ganancia no le arriendo
ESP. ¿Por qué? (Con gravedad.)
EST. Porque siempre queda
mal cicatrizado el pecho
donde una mano traidora
herida profunda ha abierto.
¡Porque si á Lope has amado
á otro eliges por despecho,
y porque es grave!... ¡muy grave!...
¡muy grave... jugar con fuego!
ESP. Mucho estimo la homilía,
y gracias por el consejo!
pero... ¡veremos quién vence
como yo me empeñe en ello!
EST. ¡Mucho puedes, Esperanza,
siquiera por tus derechos,
pero asegurarlo tanto
es exponerse á perderlos!
ESP. ¡Dios te dé, Estrella, las nubes
de que mi amor has cubierto!
EST. ¡Dios te dé, Esperanza mia,
algun desengaño á tiempo!

ESCENA IX.

DICHAS, AVENDAÑO, LOPE, CONDE, DAMAS y CABALLEROS por la escalinata.

LOPE. Conque contad, señor Conde,
á las damas el motivo
de ausentaros ayer tarde
con escolta de genízaros,
y asi formará Avendaño
de la córte exacto juicio,
y del celo con que sirven

al Estado los patricios.

CONDE. (¡Diablo de hombre, cómo sabe?...)

AVEND. (¡Qué habrán ellas decidido?
(Mirando á Esperanza y Estrella.)
¡Eran las dos! Mi discurso
no pudo ser mas conciso.)

LOPE. (Véngueme de su inconstancia
un escándalo propicio!)
(Esperanza está sentada con Estrella y las Damas á la derecha en bancos y sillas de jardin. Avendaño y los Caballeros á la izquierda, Lope á su lado, y mas á la derecha, ocupando el medio de la escena, el Conde.)

CONDE. Susurrábase en la córte
que en la venta del camino
que de Madrid viene al Pardo,
se aposentaban bandidos
y gentes de mala vida
dadas al juego y al vino!
¡Y con varios cuadrilleros
fuí á rondar aquellos sitios
y á purgar de malhechores
aquel oscuro recinto!

AVEND. ¡Y hallasteis?... (Con intencion.)

CONDE. Órden completo.
En las mil vueltas que dimos
tranquila estaba la venta,
no se sentia un mosquito.

LOPE. ¿Eran falsos los rumores?

CONDE. ¿No habian de ser? falsísimos.

LOPE. Pues siempre la voz del pueblo
se funda en algun motivo,
y yo sé que cuantos pasan
por aquel meson maldito,
tienen alguna aventura
que contar por ellos mismos.
(Gran curiosidad en todos los personajes.)

CONDE. ¿Si?

ESP. (¿Qué intenta?)

AVEND. (Con intencion.) ¡Me parece
exagerado ese juicio!

LOPE. Interrogad á estas damas.
(Todas se miran unas á otras.)

Si alguna de ellas ha ido
á Madrid á algun negocio
y entró en la venta, de fijo
tendrá que contarnos algo
de lo que le ha sucedido.
¿Vos misma, doña Esperanza,
nunca estuvisteis? (Todo el mundo la mira.)

CONDE. ¡No atino (Marcadamente.)
la razon de esa pregunta!

AVEND. Es exigir...

LOPE. (Con fingida sencillez.) Yo no afirmo;
interrogo...

ESP. (Como ocurriéndosele una idea y con mucha intencion en todo cuanto dice.)
¡Si por cierto!
(Movimiento de interés en todos.)
¡Ha tiempo; un año! estuvimos
en esa venta una hora
mi tio y yo:

LOPE. Vuestro tio...

CONDE. ¡Si por cierto! (Recordando.)

ESP. Mientras él (Contando.)
mandaba arreglar el tiro
del coche, que en la bajada
del cerro siempre hay peligro,
yo me quedé descansando
en un cuarto, donde al tibio
resplandor del sol poniente,
cerré los párpados mios! (Pausa.)
Soñando sin duda alguna
llegó una voz á mi oido
que una cancion entonaba
de tan raro y nuevo estilo,
de letra tan caprichosa
y tan desusado ritmo,
que ¡ved si es rara aventura!
olvidarla no he podido
á pesar de ver en sueños
la voz, la cancion y el sitio.

AVEND. ¿Y la sabeis?

ESP. (Mirando á Lope.) De memoria.

LOPE. Cantadla pues. (Con indiferencia.)

ESP. (Levantándose.) Doy principio.

(Todos se levantan para oirla mejor. Esperanza se coloca en medio: á su derecha, por este órden, el Conde, Avendaño, D. Lope y Caballeros; á su izquierda Estrella, D. Juan y Coro de Señoras.)

MUSICA.

ESP. Yo soy en la córte de España
el caballero
mas pendenciero
y enredador.
Yo sigo la pista á las bellas
y vivo con ellas
fingiéndoles lágrimas,
suspiros y amor.

LOPE. (¡Maldita memoria!
¡mi misma cancion!)

CABS. (Don Lope, ¿no es esta
tu misma cancion?)

EST. (¡Tú misma le has dicho
que fuimos las dos!)

ESP. Yo con la rubia miro,
con la morena imploro,
con la niña suspiro,
con la casada lloro;
con la palurda espero
y con la dama avanzo,
y todo cuanto quiero
audaz y alegre alcanzo.
Que todas son
de veinte á treinta abriles,
sin remision,
el manjar que devora sin tregua
mi corazon.

TODOS. ¡Ah, bribon! ¡ah, bribon!
¡Quién seria el doncel atrevido
de la cancion?

TODOS Á UN TIEMPO.

CORO DE CABS. Esa era una
de las dos damas
que ayer estaban
en el meson.
¡Pobre don Lope,
perdió su dama
por el capricho
de la cancion!

ESP. y EST. Ya estoy/estás vengada;
pero es el caso
que si me/te vieron
en el meson,
pierdo mi/pierdes tu amante,
pues que conozco/conoces
todo el sentido
de la cancion.

AVEND. ¿Qué significa
todo este enredo
que yo no he visto
en el meson?
¿Por qué don Lope
se ha puesto lívido
con el relato
de la cancion?

LOPE. Si te has vengado,
yo he de vengarme
con lo que hicistes
en el meson.
Tu misma carta
escrita á ese hombre
dará respuesta
á mi cancion.

CORO DE DAMAS. ¡Linda aventura!
¡Lance chistoso!
¡Qué cosas pasan

en el meson!
¡Quién estuviera
en aquel cuarto
donde se oia
esa cancion!

HABLADO.

AVEND. ¡Lance raro!
LOPE. (Con aplomo.) Si por cierto,
pero aun es mas raro el mio.
(Curiosidad en todos.)
CONDE. ¡El vuestro?
AVEND. (Con intencion.) Pero que sea
tan inocente os suplico.
LOPE. ¡Tanto, que de su inocencia (Con ironia.)
vais á ser el juez vos mismo!
AVEND. ¡Mal juez soy si es causa propia!
LOPE. Vos no conoceis el sitio,
y á vos nada por lo tanto
puede haberos sucedido.
AVEND. Es verdad; y esa advertencia
me agrada.
TODOS. Seguid. (Con impaciencia.)
LOPE. Prosigo.
Una tarde, hace... año y medio,
seis meses mas por lo visto (Á Esperanza.)
que vuestra aventura, estabamos
en la venta cuatro amigos.
Ellos, alegres de cascos,
concibieron el capricho
de ver quién eran dos damas
de embustero rebocillo
que ocultaban su semblante
con encantador aliño.
Dicho y hecho: se acercaron;
pero en el instante mismo
un galan, porque con ellas (Con intencion.)
estaba un galan, dió el filo
de su espada al aire libre,
y peleando con brio

quiso estorbar el intento
incivil de mis amigos.
Llego, le ayudo, le saco
como puedo del peligro,
y las tapadas se escapan
y todo queda tranquilo. (Pausa.)
Nada hay en esto de extraño,
ni en que jamás haya visto
á aquel hombre ni á las damas;
pero lo es que en aquel sitio
de la reyerta cayera
un papel...

AVEND. (Interrumpiéndole con intencion.)
¡Don Lope!

LOPE. (Con sangre fria.) ¡Juicio!
¿No hemos escuchado todos
la cancion? ¡Pido lo mismo!

TODOS. ¡Es verdad!

AVEND. (Acariciando la empuñadura de la espada.)
¡Seguid!

LOPE. ¡Papel
tan raro y tan bien escrito,
que gracias á mi memoria
recuerdo tan de corrido,
tan con sus puntos y comas,
cual si *ayer* le hubiese visto!
Decia...

AVEND. ¡Don Lope! (Interrumpiéndole.)

LOPE. (Con fingida sencillez.) Pero
que no me interrumpan pido.
Decia asi; retenedle
en la memoria: ¡es divino!
(Todos se agrupan á escuchar, excepto Avendaño, que procura contenerse, y Esperanza y Estrella, que siguen con los ojos bajos.)
«Si el que...» (Mira á todos y sigue.)
No era letra clara.
«Es galan y es caballero
»y en peligros no repara,
»ver podrá una linda cara
»dueña de un talle hechicero.
»Hay desde Madrid al Pard o

»una venta en el camino;
»en ella impaciente aguardo
»á que logre... (Despues de mirar á Avendaño.)
»don Eduardo!...
»lo que le ofrece el destino.
»Entre en ella por la tarde
»antes de las oraciones,
»y asi Dios bien no le guarde
»si retrocede cobarde
»ó desperdicia ocasiones.
»Que aunque...» ¡no era letra clara!
»para casarse ligero,
»lance mejor le prepara
»la que con mas linda cara
»le está esperando primero.»
(Murmullo general.)

AVEND. (¡Ira de Dios!)

ESP. (Dominando su turbacion.)
¡Linda carta
y de corte peregrino!

CONDE. Pues lo que es ayer, don Lope,
todo estaba muy tranquilo.

CAB. (Pero esa carta... ese amante...
era el de ayer...) (Ap. á Lope.)

LOPE. Es preciso
que se examine de nuevo
tal venta.

AVEND. Creo lo mismo;
y asi, si hay algun hidalgo
que sea tan mal nacido
(Con intencion, mirando á D. Lope.)
que alguna infamia cometa,
podrá llevar el castigo.

ESP. (Ap. á Estrella, con rapidez.)
(Estrella, cesen querellas
donde está cierto el peligro.
¡Van á reñir!)

EST. (¡Eso temo!)

ESP. (Pues evitarlo es preciso.)

EST. (¿Cómo?)

ESP. (Si á hombres avisamos
será negocio perdido;

haz que todas las amigas
se queden aquí contigo.)

EST. (Bien.) (Empieza á anochecer.)

ESP. (Todas nos hacen falta.)

EST. (¡Tregua y paz!)

ESP. (¡Juro lo mismo!)

CONDE. Anochece, y es la hora
de la órden.

ESP. Os seguimos.

(El Conde y los Caballeros se van poco á poco por el foro.)

AVEND. (¡Palabra!) (Ap. á D. Lope.)

LOPE. (Ya iba á quedarme:
lances de honor nunca esquivo.)

AVEND. (Quiero...) (Con ira reconcentrada.)

LOPE. (¡Mirad que aun hay gente!
Disimular es preciso.)

AVEND. (¡Por vuestra infame conducta
vuestra sangre necesito...)

LOPE. (¡Dentro de algunos momentos
pedídmela en este sitio!)

(Las Damas se pasean en grupos, fingiéndose distraidas, pero observando á los dos, hasta que estos se separan y se van por el foro: entónces todas ellas bajan al proscenio, llamadas por Esperanza y Estrella.)

ESCENA X.

MUSICA.

ESPERANZA, ESTRELLA, las DAMAS.

ESP. Venid.

CORO. ¡Chis!

EST. Llegad.

CORO. ¡Chis!

ESP. Callad.

CORO. ¡Chis!

EST. Y oid.

CORO. ¡Chis!

(Se agrupan con misterio.)

EST. y ESP. Aqui dos galanes
de talle gentil,
por una mujer
intentan reñir:
impídase el duelo,
que es fuerza evitar
que nos perjudique
la publicidad.

CORO. (Hablado.) ¡Es verdad! ¡es verdad! es verdad!
(Cantado.) Aqui estamos prontas
el duelo á impedir,
con tal que el misterio
nos quieran decir.
¿Quién es esa dama?
¿quién cada galan?
que estamos ya muertas
de curiosidad.

ESP. Venid.
CORO. ¡Chis!
EST. Llegad.
CORO. ¡Chis!
ESP. Oid.
CORO. ¡Chis!
EST. Callad.
CORO. ¡Chis!

—

ESP. y EST. Los dos son bizarros
y nobles los dos,
y juegan la vida
en lances de honor.
¡Pensemos, señoras,
el lance evitar,
si no por amor,
por humanidad!

CORO. (Hablado.) ¡Es verdad! ¡es verdad! ¡es verdad!
(Cantado.) No hay hombres de sobra
en este pais,
para que dejemos
á esos dos morir.
Pensemos, señoras,
tal lance evitar,
que lo pide nuestra

longanimidad.

ESP. Oid.

CORO. ¡Chis!

EST. Pensad.

CORO. ¡Chis!

ESP. Decid.

CORO. ¡Chis!

EST. Hablad.

CORO. ¡Chis!

—

(Todas se acercan con el mayor silencio.)

UNAS. Lo mejor es llamar á palacio
gente armada que prenda á los dos,
y á la cárcel se lleven á uno,
y á otro de ellos llevármelo yo.

—

LAS DEMAS. (Hablado.) ¡No! ¡no! ¡eso no! ¡eso no!

—

OTRAS. Lo mejor es fingirnos dormidas
cuando vengan al sitio los dos,
y si acaso se atreven á alguna
soportarlo con resignacion.

LAS DEMAS. (Hablado.) ¡No! ¡no! ¡eso no! ¡eso no!

—

ESP. y EST. Lo mejor es cogerlos vosotras
distrayendo su mútua atencion,
y sacándolos luego de aqui
encerrar en mi cuarto á los dos.

TODAS. (Hablado.) ¡No! ¡no! ¡eso no! ¡eso no!

(Dando cada una su opinion simultáneamente.)

EST. Lo mejor...

ESP. Lo mejor...

UNAS. Lo mejor...

OTRAS. Lo mejor...

ESP. Es hacer...

EST. Es llamar...

UNAS. Es coger...

OTRAS. Es decir...

EST. Y prender.

ESP. Y obligar... (Pausa.)

TODAS. Y dejarlos reñir
y que mueran en gracia de de Dios!

(Todas se separan con enojo y disgusto.)

ESP. y EST. (Despues de reunirlas otra vez.)
Con muchísimo silencio,
con misterio sin igual,
escondidas y calladas
vamos todas á pensar.
La mitad en este sitio
y allá enfrente otra mitad,
inventemos un recurso
con silencio y brevedad.

—

CORO. Con muchísimo silencio,
con misterio sin igual, etc.

—

TODAS. (Retirándose en dos grupos, el de la izquierda mandado por Estrella, y el de la derecha por Esperanza, y dirigiéndose á los dos pabellones.)
Muchísimo silencio...
misterio sin igual...
ni el ruido de una falda...
dejemos escuchar...
¡Chis!
¡Callad!
¡Chis!
¡Callad!

—

(Al llegar á las puertas, todas empiezan á alborotar dando su opinion en voz alta: despues se miran y repiten...)
¡Chis!
¡Callad!...
¡Chis!
¡Callad!

(Entran en los pabellones. Pausa.)

ESCENA XI.

D. LOPE y AVENDAÑO aparecen por el foro y bajan al proscenio.

AVEND. ¡Mal caballero (Á D. Lope.)
que á una mujer

quiso con burlas
comprometer!...
¡Mi espada al punto
vá á veriguar,
si reñir sabes
como infamar!

LOPE. El juramento
de tu deber,
ya le ha quebrado
una mujer.
Mi espada al punto
te vá á probar...
que sé reñir,
que sé matar...

AVEND. ¡En guardia pues! (Saca la espada.)

LOPE. ¡En guardia está!... (Id.)

AVEND. ¡Reñid!

LOPE. ¡Reñid! (Los dos riñen.)

(Las Damas en los dos grupos que se fueron se acercan de puntillas, cada una con un pañuelo en la mano, y arrojándose sobre los dos, los atan, los separan, los cubren los ojos y se dirigen con ellos á los pabellones: antes de conseguirlo cae el telon.)

CORO. ¡Victoria!

AVEND. y LOPE. ¡Ah!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Galeria de palacio con balaustrada en el foro que comunica con los jardines. Á la izquierda puerta con mampara, y lo mismo á la derecha. Al levantarse el telon, ambas estan cerradas: aparecen por el foro Esperanza y Estrella seguidas de las Damas.

ESCENA PRIMERA.

ESPERANZA, ESTRELLA, DAMAS con dos espadas en las manos.

MUSICA.

ESP. y EST. Aqui los prisioneros
la noche habrán pasado,
ya es fuerza devolverlos
su cara libertad.
La broma fué pesada,
lo menos se figuran
que estan purgando un crímen
de lesa majestad.

CORO. Aqui los prisioneros, etc.

ESP. Ignorando quién anoche
los jugó pasada tal,
esperando su castigo,
ambos estarán!

EST. Si las damas se dedican
á prender y castigar,

guarde Dios á los culpábles
de infidelidad.

CORO. Mas si acaso del castigo
quieren ellos escapar,
con casarse está contento
este tribunal.

ESP. En estas sillas (En dos que hay en medio.)
queden las armas;
trofeo digno
logrado ayer. (Las coloca.)
Y apenas demos
suelta á los pájaros,
fuera de aqui
hay que correr.

(Se van acercando divididas en dos grupos á las puertas; llevan dos llaves, que meten en las cerraduras con silencio.)

EST. Secreto todas
¡cosa imposible!
debemos hoy
á fé guardar.
Porque este lance
si se supiera,
podria á alguna
perjudicar.

CORO. Con mucho tiento
torced la llave,
por si los presos
al quicio estan.
Y á una palmada
que deis vosotras...

ESP. y EST. ¡Silencio pues!

(Descorren las llaves y Estrella dá una palmada.)

CORO. ¡Corramos ya!

(Echan á correr por los dos extremos de la galeria, á tiempo que aparece el Conde por el foro.)

ESCENA II.

El CONDE.

HABLADO.

¡Juraria haber oido
ruido de voces extraño!
pero ¿quién puede á estas horas
mas que yo andar por palacio?
Para damas remilgadas
y para galanes sándios,
las doce de la mañana
es demasiado temprano.
¿Qué es esto? ¡espadas y dagas
(Sorprendido.)
sin cinto y sin nadie al lado!
(Mirando á todas partes con extrañeza.)
Aquel rumor...
(Cogiendo las espadas una en cada mano y mirándolas.)

ESCENA III.

El CONDE, AVENDAÑO, D. LOPE abriendo sus puertas.

AVEND. (Mirado alrededor.) Ya parece
que hay libertad...
CONDE. (Sorprendido.) ¡Avendaño!
AVEND. ¡Ah! ¡vos aqui!... dadme.
(Cogiéndole la espada de la mano.)
LOPE. (Haciendo lo mismo por el otro lado.) ¡Gracias!
CONDE. ¡Lope! (Sorprendido al verle.)
AVEND. (Al Conde.) ¿Qué órden os han dado?
LOPE. ¿Fuisteis vos? y se ha sabido
el asunto?
CONDE. (Mirándolos.) Vamos claros.
Los dos quereis embrollarme,
y eso no es fácil. Al caso.
¿Os batiais?
AVEND. ¡Pues me gusta

vuestra pregunta!

LOPE. ¿Es acaso
necesario que expliquemos
lo que se ha visto tan claro?

CONDE. Pero, ¿sabeis que es un crímen
sacar la espada en palacio?

AVEND. Nunca repara en tan poco
quien tiene sangre de hidalgo,
que cualquier lugar es bueno
para probarse de honrado.

CONDE. ¿Mas qué causa?

LOPE. (Interrumpiéndole.) Poco á poco.
Si, no sé cómo ni cuándo,
la comision de prendernos
os dieron, y si ayudado
por muchos lo conseguisteis;
si en tal lugar encerrándonos
cortar pudisteis el duelo,
saber mas no es necesario.
¿Nos devolveis las espadas
para que presos vayamos,
ó venis para servirnos
de testigo á campo raso?

CONDE. ¿Qué hablais de encierro, prisiones,
duelos, espadas y campos?

AVEND. ¿No nos abristeis las puertas?
¿Y no os hemos encontrado
con nuestras armas?

CONDE. (Aturdido.) (¿Qué es esto?)

LOPE. ¿Confesais? (Con malicia.)

CONDE. (Reflexionando.) (De saber algo
no hay otro modo...) ¡Confieso!
Vaya, explicadme... (En confianza.)

AVEND. ¡Explicadnos!

(Pausa grande. Todos esperan á que hable el otro.)

LOPE. Pues la historia es muy bonita
y quedo muy enterado.

AVEND. ¡Vamos por partes!

CONDE. ¡Si, hombre!
¡No hay dificultad, vayamos!

AVEND. Fué casualidad el vernos
batiéndonos...

CONDE. ¡Vaya, y tanto
como lo fué!
AVEND. ¿No sabiais?
CONDE. Ni una palabra.
AVEND. ¿Llegaron
con vos los otros?
CONDE. (S n comprender.) ¡Los otros!...
es posible.
AVEND. Y al vendarnos
los ojos, y al recogernos
las armas, y al encerrarnos
en aquellos pabellones
¿guardasteis secreto?
CONDE. ¡Claro!
por mí nadie sabrá nada
(Marcadamente.)
de este asunto.
AVEND. Necesario
juzgasteis que aqui la noche
se pasara, y hoy al darnos
las armas, quereis que fuera
de este sitio prosigamos
la contienda?—¡Gracias! (Le dá la mano.)
LOPE. (Id. la otra.) ¡Gracias!
CONDE. No hay de qué. (Con sonrisa forzada.)
AVEND. Con ese rasgo
nos obligais.
LOPE. Pues de todo
estais ya, Conde, enterado,
y nos librais de esa suerte,
mucho silencio y los brazos.
CONDE. No hay inconveniente.
AVEND. Otro.
CONDE. Si, señor. (¿Qué habrá pasado?)
LOPZ. Venid entonces. Muy cerca
del mismo monte y mojando
en un arroyo sus troncos,
un sitio hay de espesos álamos
que á terminar nos convida
el empeño comenzado.
AVEND. Vamos, pues, si alguien sucumbe
vos cuidareis de enterrarlo.

CONDE. ¡Yo! (Dando un salto.)
LOPE. No tardeis; fresco, sombra
y valor no han de faltarnos;
venid á ver cómo riñen
las armas que nos quitaron.
CONDE. Pero, señores... yo pido...
(Le cogen en medio y se dirigen al foro.)
UN UJIER. Tomad.
(Saliendo por la derecha y dando un papel á D. Lope.)
LOPE. Con permiso. (Abre el pliego.)
CONDE. (¡El caso
es peliagudo!)
LOPE. ¡Y el sobre
de la misiva es extraño!
«Á don Lope Carvajal
»y á don Ricardo Avendaño.»
AVEND. ¿Á los dos?—Leed al punto.
CONDE. (Ahora voy á entender algo.)
LOPE. (Leyendo.)
«El Conde es un pobre estúpido
»y nada sabe...» (Los dos le miran.)
CONDE. ¡Es exacto!...
quiero decir, lo segundo...
LOPE. Entonces ¿cómo?...
AVEND. (Interrumpiéndole.) ¡Veamos!...
LOPE. (Leyendo.) «Los que anoche los han prendido,
»los que no os han delatado,
»los que las armas os vuelven
»y los que os estiman tanto,
»os mandan que cada uno
»no cruce con su contrario
»hasta que la noche venga,
»ofensa, espada ni mano.
»Ved si cumplis como nobles,
»pues nos estais obligados,
»ya que os lo manda quien puede
»dentro y fuera de palacio.»
AVEND. Traed.—¿Conoceis la letra? (Á D. Lope.)
LOPE. No tal.
AVEND. Yo tampoco.
CONDE. (Á Avendaño.) ¿Y cuándo
habeis de haber aprendido

las letras?...

AVEND. ¿Por qué engañarnos
pretendiais?...

CONDE. Por saber...

LOPE. Vinisteis aqui...

CONDE. Hace un rato.

AVEND. ¿Á quién visteis?

CONDE. Á esa silla,
que tenia en su respaldo
las espadas y las dagas,
y como salisteis ambos
de esas puertas y me hablasteis
de encierros y...

AVEND. Mientras tanto
que llega la noche somos
indiferentes.

LOPE. Extraños.
Há tres dias que dos hombres
firme amistad se juraron;
ya lo veis, las hijas de Eva
lo pueden todo, Avendaño.
Dios os guarde.

AVEND. Dios os guarde.

LOPE. ¡La carta!

AVEND. (Partiéndola y dándole la mitad.)
¡Tomad! ¡es de ambos!
(D. Lope sale por el foro, saludándoles.)

ESCENA IV.

AVENDAÑO, el CONDE.

CONDE. Yo no entiendo una palabra;
pero confieso que es raro
veros, aunque forastero,
tan gravemente ocupado.

AVEND. Vienen siempre los enredos
en el mundo sin buscarlos.

CONDE. Y hablando de nuestro asunto,
justo es que me digais algo.

AVEND. Preguntad.

CONDE. De mi sobrina

¿qué os parece?

AVEND. Que al mandato
de mi padre obedeciendo,
dejé mi patria; que alabo
la eleccion, que es hechicera
doña Esperanza de Haro;
pero que siendo muy grave
eso de tomar estado,
debe hacerse el matrimonio
con mucho gusto de entrambos.
Libre es ella y yo soy libre,
lo iremos viendo despacio,
y os iremos dando parte
de si nos vamos gustando.
Pero si, como sospecho,
ella piensa en otro lazo,
y á mí me enlaza en sus redes
quien nos desenlaza á entrambos,
lo que es con vuestra sobrina,
francamente... no me caso.

CONDE. Yo escribiré á vuestro padre.

AVEND. Escribid, muy justo y santo;
pero no arreglan las plumas
alma, corazon ni labios,
y es muy fácil que escribiendo
nos quedemos como estamos.

CONDE. Es decir que la palabra
olvidais...

AVEND. Yo no la he dado
ni la retiro tampoco;
solamente la retardo.

CONDE. ¡Es que yo soy quien no quiere
entonces daros su mano!

AVEND. Tampoco ese impedimento
me puede servir de obstáculo,
porque si los dos por órden
del destino nos amamos,
sin querer vos ó queriendo
haremos buenos casados.

CONDE. ¡Cuando yo dije que este hombre
no me gustaba!

AVEMD. Los sabios

opinan que amor es dueño
(Cogiéndole del brazo.)
de todo el linage humano.

CONDE. ¡De ese rey tan insolente
yo no quiero ser esclavo!

AVEND. ¡Veo con mucho disgusto
que teneis poco de sabio!

CONDE. Sabio ó no, ya mi sobrina
no es para vos, Avendaño.

AVEND. Si ella y yo queremos, Conde,
para la boda os emplazo.
(Salen por el foro del brazo. Estrella sale por la izquierda mirándolos.)

ESCENA V.

ESTRELLA.

MUSICA.

¿Por qué cuando aquel dia
le hablé por vez primera
mi pecho no sentia
lo que ahora siente ya?
¿Por qué palpita indómito
mi corazon amante?
¿Por qué siento las lágrimas
mis ojos empañar?
¡Será que no debo
al hombre adorar
que vino á ser de otra
la felicidad?
Será que no quiero
mirarle ya mas,
y miro perdida
mi tranquilidad?
¡Ay, que es verdad!
¡Ay que es verdad!
que le arranco con pena del alma
donde vive ya!

—

Será que mis ojos
do quiera que él vá,
le siguen sin verle,
le ven sin mirar?
Será que su acento
no puedo olvidar,
y ya su recuerdo
colora mi faz?
¡Ay, que es verdad!
¡Ay, que es verdad!
¡que le quiero arrancar de mi alma
y no puedo ya!...
¡y no puedo ya!...

(Aparece Avendaño por la derecha, y vé á Estrella. Esta le vé y baja al proscenio.)

ESCENA VI.

ESTRELLA, AVENDAÑO.

HABLADO.

AVEND. Gracias á Dios que aqui estais.
EST. ¿Me buscabais?
AVEND. Con razon,
para pediros perdon.
EST. ¿En qué, Avendaño, pecais?
AVEND. No indiferente os hagais;
que si un mal amigo ayer
vuestra carta á conocer
dió delante de testigos,
es antes que mil amigos
el honor de una mujer.
EST. Del de la vuestra se trata;
ella el papel escribió;
por ella os conocí yo,
y por ella os soy ingrata.
Dejad la broma insensata
que en mi amor os alucina,
y pues ella á vos se inclina
y ya estais desengañado,

Dios os haga bien casado,
como manda la doctrina.

AVEND. ¿Que yo me case?

EST. ¡Es asi!

AVEND. ¿Y me olvidais?

EST. ¡Asi es!

AVEND. ¿Casarme con otra?

EST. ¡Pues!

AVEND. ¿De otra fué la carta?

EST. Si.

AVEND. ¿Visteis mi amor?

EST. Ya lo ví.

AVEND. ¿Y me olvidareis?

EST. Quizás.

AVEND. ¿Y á otro querreis?

EST. Mucho mas.

AVEND. ¿Y el sí le dareis?

EST. ¡Pues no!

AVEND. ¿Y quién lo asegura?

EST. ¡Yo!

AVEND. ¿Y no me vereis?

EST. ¡Jamás!

AVEND. Dama que sin corazon
burlar á un hombre pretende
y entre sus redes le prende
disfrazada en un meson;
dama que brinda ocasion
á un hombre desprevenido,
¿cómo si ya ha conseguido
ver que á su futura deja,
le abandona, y le aconseja
que sea de otra marido?

EST. Galan que á casarse viene,
y oyendo á quien le enamora,
por conseguir lo que ignora
abandona lo que tiene;
que á un secreto no se aviene
y á otro hombre su amor confia;
galan que en lenguas pondria
á una mujer con su espada,
si tiene su alma enredada,
¿qué vá á pedirle á la mia?

AVEND. Le pido su amor.
EST. No tal.
AVEND. El mio es grande.
EST. No sé.
AVEND. Yo nunca á Esperanza amé.
EST. ¡Casamiento original!
AVEND. Mal me pagais.
EST. No tan mal.
AVEND. ¿Quién me lo asegura?
EST. Yo.
AVEND. ¿Sois constante?
EST. Créolo.
AVEND. ¿Teneis fé?
EST. Ya la perdí.
AVEND. ¿Me amasteis?
EST. Juzgo que si.
AVEND. ¿Y aun me amais?
EST. Juzgo que no.
AVEND. Razon entonces teneis
y á casarme me apresuro;
esposa me dais, y os juro
que no os arrepentireis.
Nuestro cariño vereis,
nuestro amor, nuestra locura;
la adoraré con ternura,
pues me abandona mi Estrella,
y cifraré solo en ella
mi delicia y mi ventura.
EST. Pues ya Esperanza os espera,
dadla un amor sin medida,
y consagradla una vida
leal, constante, sincera.
Quiera Dios .. pero no quiera,
que no anhelo vuestro daño;
y á fé que no fuera extraño
que hubiera en su amor mudanza;
pues siempre tras la *esperanza*
venir suele el desengaño.
AVEND. Honradas hay mil.
EST. Lo sé.
AVEND. Y muy constantes.
EST. ¡Si tal!

AVEND. Y enamoradas.
EST. Cabal.
AVEND. Y siempre firmes.
EST. ¡Si á fé!
AVEND. Casaos vos.
EST. Me casaré.
AVEND. ¿Y sereis feliz?
EST. ¡Los dos!
AVEND. Dios os guarde.
EST. ¡Y él á vos!
AVEND. ¿Adónde vais?
EST. Á elegir.
AVEND. ¿Y amareis?
EST. ¡Hasta morir!
AVEND. Buen provecho.
EST. Adios. (Se vá por la derecha.)
AVEND. Adios.
(Se vá por el foro.)

ESCENA VII.

ESPERANZA, por la derecha.

¡Eran ellos!—¡Ah, don Lope!
¿Cuándo me podreis pagar
lo inconstante y lo apegado
á la costilla de Adan?
¿Por qué es el alma tan necia
en esta vida fugaz,
que siemprre quiere mas bien
á quien la trata mas mal?
Duerme en paz, amor pasado,
pecho mio, ¡duerme en paz!
Váyanse las ilusiones
para no volver jamás.
Esposo me dá mi tio,
y no me puedo quejar,
si por perder á un traidor
puedo ganar un leal.
Y líbreme del naufragio
(Aparece D. Lope por el foro.)
en tan recia tempestad

la tabla del matrimonio
que la fortuna me dá.

ESCENA VIII.

ESPERANZA, el CONDE, por el foro.

CONDE. Me alegra verte.
ESP. Y yo á vos.
CONDE. Tu boda...
ESP. (Interrumpiéndole.) De eso he de hablar.
CONDE. De ella vamos á tratar
de acuerdo comun los dos.
ESP. No sé si será en mi daño,
pero esposo quereis darme,
y estoy recuelta á casarme
con don Ricardo Avendaño.
CONDE. ¡Esto es grande!—Pues señor
tú verás cómo lo pasas,
porque con él no te casas.
ESP. ¡Tio! (Sorprendida.)
CONDE. Lo exige mi honor.
ESP. ¿No me dijisteis ayer:
«me conviene?»
CONDE. Dije mal.
Ya no me conviene.
ESP. ¿Hay tal?
CONDE. Mira tú cómo ha de ser.
ESP. Pues si á eso segun tratasteis
solo vino de Ferrara;
si á ponerle buena cara
sin yo querer me obligasteis;
si por él, tal vez á otro hombre
hoy abandono y olvido...
¿qué pasa?—¿Qué ha sucedido?
CONDE. Es muy justo que te asombre;
pero, pues hay en campaña
otro mortal que te gusta,
tu boda con él ajusta
y quédate aqui en España.
ESP. Yo del que amé nada espero
obedeciendo á mi tio,

y pues por vos dejé el mio
dejadme el vuestro á quien quiero!

CONDE. Tú no te casas con él, (*Con decision.*)
y si, como es natural,
te vá ya sentando mal
tu doncellesco papel,
aqui puedes elegir
en quien anhele tu amor
otro marido mejor..
¡no tengo mas que decir!

ESP. Ni es forzada mi virtud, (*Imitándole.*)
ni yo quiero sin razon
aprovechar la ocasion
que anhela mi juventud.
Pero soy al fin mujer,
y en mi empeño singular
me quiero hoy mismo casar...
¡no teneis mas que saber!

CONDE. Es muy justo tu deseo,
y yo, para que ese mozo
advierta con cuánto gozo
tú y yo le damos un feo,
quiero que elijas al punto
entre todos un marido,
que á él le haga quedar corrido
y ponga fin al asunto.

EST. Pero eso... (*Sin comprenderle.*)

CONDE. Tú lo verás.
(*Aparecen los Caballeros por el foro.*)
¡Oh, Caballeros! aqui!

ESP. ¿Qué haceis? (*Con temor al Conde.*)

CONDE. Déjame tú á mí.

ESP. Pero...

CONDE. Escucha y lo sabrás.

ESCENA IX.

ESPERANZA, el CONDE, CABALLEROS por el foro.

MUSICA.

CABS. El Conde y su bellísima
sobrina estan aqui.
CONDE. Y nunca á mejor término
pudisteis acudir.
CABS. Decidnos, Conde, explícito
qué habeis de menester.
ESP. ¡Por Dios que el lance es crítico,
salir sabré yo de él.

—

CONDE. De la régia majestad
he podido conseguir
que se case mi sobrina
con quien ella elija aqui.
Que la case me ha mandado
hoy la reina con bondad,
y madrina de la boda
quiere ser su majestad.
CABS. ¡Qué felicidad!
¡qué felicidad!
¡quién será el dichoso
á quien ame ya!
ESP. Yo no tengo amor;
libre el alma está
y tendrá mi mano
quien me quiera mas.
Pues la reina quiere
que me case ya,
obedezco al fin
á su majestad
CABS. ¡Qué felicidad!
¡qué felicidad!
no hay otra mas bella
ni que valga mas.
Todos envidiamos
á ese ser feliz,

á quien para esposo
querais elegir.

ESP. Antes yo os diré,
si quereis oir,
cómo debe ser
quien me guste á mí.

—

Ha de ser ciego para todas
las demas.

CABS. ¡Hombre, eso de ciego (Entre sí.)
no me gusta ya!

ESP. Ha de ser mudo cuando quiera
conmigo reñir.

CAB. ¡Hombre, eso de mudo
es mucho pedir!

ESP. Ha de ser sordo si otro alguno
me pinta su amor.

CABS. ¡Entonces lo sordo
es algo peor!

ESP. Ha de ser cojo cuando quiera
tras otras correr.

CABS. ¡Qué diablos de inválido
quiere esta mujer!

ESP. Y yo entre tanto podré siempre
á todos mirar.

CABS. ¡Vaya un genio raro
y particular!

ESP. Y de mi casa á todas horas
entrar y salir.

CABS. El pobre marido
se vá á divertir.

ESP. Á mis caprichos mi marido
obedecerá.

CABS. El tal matrimonio
poco durará.

ESP. Y conmigo siempre
ha de ser galan,
y jóven, y rico,
y noble ademas.
Si hay alguno aqui,
ya puede llegar
á cumplir la órden

de su majestad:

CABS. Por fortuna nuestra
nosotros no somos
ni cojos, ni mudos,
ni ciegos, ni sordos;
y no renunciamos
ni á un órgano solo,
que todo hace falta
en el matrimonio.

CONDE. Bonito marido
les pinta su antojo.
¿Quién quiere ser ciego,
ser mudo y ser cojo?
Forzoso es que elija
marido entre todos,
pues yo no la caso
jamás con el otro.

—

ESP. ¿Conque no me caso?

CABS. Muy difícil es.

ESP. Entonces, señores,
monja quiero ser;
que no hay marido,
segun yo veo,
como le busco,
como le quiero.
Marchad con Dios,
qne soltera por toda la vida
me quedo yo.

CABS. Las hijas de Eva
son el demonio;
y en el programa
del matrimonio
es menester...
que la ciega, y la muda, y la sorda,
sea la mujer.

(El Conde y los Caballeros salen por el foro, Esperanza se sienta en un sillon, á la izquierda del espectador.)

ESCENA X.

ESPERANZA, sentada, ESTRELLA, que se acerca mientras salen el Conde y los Caballeros.

HABLADO.

EST. ¿Qué ocurre?
ESP. Mi señor tio
vino con ridiculeces,
y ha tenido que llevarse
una leccion algo fuerte.
EST. ¿Viste á don Lope?
ESP. ¡Ayer mismo
terminamos para siempre!
¿Y tú á Avendaño?
EST. Le he dicho
lo mucho que tú le quieres,
le he explicado que la carta
era tuya; que tus veces
hice por encargo tuyo,
y le he dicho al fin que cese
de ver en mí lo que nunca
debió ver tan fácilmente.
ESP. Si lo has hecho como dices,
Dios, Estrella, te lo premie;
que es tal mi rabia, que ahora
si la mano me pidiese
el mismo Conde, mi tio,
se la daba de repente.
EST. No dirás que no he cumplido
como pocas veces suelen
en amorosas intrigas
amistades de mujeres.
Y por Dios que si don Lope
mi amor y mi mano quiere,
ambas le daré al momento
para que mas no receles.
ESP. ¡Don Lope á tí?... Vamos claros;
lo que es eso...
EST. (Interrumpiéndola.) Me parece

que pues te casas con otro
y ya á Carvajal no quieres,
libre es él, y yo soy libre
de escoger...

ESP. ¡Pues no lo pienses!

EST. ¿Pero es que quieres quitarme
todos los que se presenten,
al perro del hortelano
con tu amistad pareciéndote?
¿Qué es lo que intentas?

ESP. ¡Vengarme,
antes que todo!

EST. Bien puedes
hacerlo, pues que te casas
con el otro...

ESP. (Violenta.) Razon tienes...
pero es muy triste que el hombre
que amarnos juró mil veces,
¡en brazos que conocemos
alma y corazon entregue!

EST. Yo que prefiero á Avendaño,
hablándote francamente,
te le cedo; conque... ¡vamos!
¡valor!... ¡imítame, y cree
que no sin algun trabajo
acepto el cambio!

ESP. (Reflexionando.) Si, cesen
mis dudas; ya de don Lope
no hay que pensar que me acuerde;
yo misma juro ayudarte
en cuanto por él intentes...
ya verás cómo me porto ..

EST. Gracias, pero no te mezcles
en ello; entre dos amantes
los demas estorban siempre.
(Se sientan en dos sillones un poco distantes y juegan distraidas con los abanicos. Pausa.)
¡Creo yo que tu marido
no ha de ser muy consecuente!
Debe tener muy mal genio
y es algo brusco... ¿no adviertes?...

ESP. ¿Pues y don Lope?... te auguro

muy malos ratos... ¡Si vieses
qué celoso y presumido,
y qué necio y qué exigente!...
Yo lo digo por tu bien...
pero es espantoso... créeme.

EST. Yo procuraré con tino
que no salga de mis redes.

ESP. ¡Si... si... facilito es eso!
¡Hombre es que como se obceque
será capaz de marcharse
con otra al dia siguiente!

EST. ¿Pues cómo tú le has querido
con ese flaco... tan fuerte?

ESP. ¡Ahí verás! por eso mismo
no le quiero...

EST. (Observándola.) ¿Y si le quieres?

ESP. ¡Yo! Asi viniera ahora mismo, (Levantándose.)
tú verias...

EST. (Levantándose.) ¡Ahí le tienes!
(Mirando al foro.)

ESP. ¡Ah! (Turbada.)

EST. ¡Y Avendaño!

ESP. ¡Me alegro!
¿Tú lo dudabas? Atiende..
(Hace un esfuerzo como para indicar su resolucion y se vuelve á sentar donde estaba, á la izquierda. Estrella se sienta á la derecha. Entran D. Lope y Avendaño; este se coloca al lado de Esperanza y Lope al de Estrella.)

ESCENA XI.

ESTRELLA, ESPERANZA, AVENDAÑO, D. LOPE.

ESP. ¡Gracias á Dios que mi esposo (Á Avendaño.)
á mi amante lado viene!

AVEND. Á venir cuando el deseo
(Con intencion para que lo oiga Estrella.)
¿dónde estaria yo siempre?

LOPE. Bella Estrella, que á la misma
luz de la luna oscurece,
¿no habrá un rayo de esos ojos

para el que por ellos muere?

AVEND. (Á D. Lope, en voz alta.)
Como son rayos de Estrella
nunca aunque brillan ofenden,
y por si acaso lo duda
acérquese, Lope, acérquese.

ESP. Conque ¿cuándo nos casamos? (Á Avendaño.)

AVEND. Hoy es lunes, conque... el viernes.

LOPE. ¡Mal dia! yo que Esperanza (Á Avendaño.)
mejor me casaba el jueves.

ESP. Seguiré el consejo. (Á D. Lope.)

AVEND. (Con intencion.) ¡Es justo!
Como todo está corriente,
y mi padre y vuestro tio
estan por ello impacientes,
los damos asi un buen rato
cuando menos se lo piensen.

EST. Sentaos. (D. Lope se sienta.)
¿Por qué tan lejos? (Lope se acerca.)

AVEND. Con permiso...
(Cogiendo una silla y sentándose al lado de Esperanza.)

ESP. Cuanto quiere
mi marido es de mi agrado.

AVEND. Gracias por tantas mercedes. (Pausa.)

EST. ¡Hace calor! (Á Esperanza.)

ESP. No hace frio. (Á Estrella.)
(Otra pausa mas prolongada.)

LOPE. ¡Hermoso dia! (Á Avendaño.)

AVEND. (Con rapidez.) ¡Excelente! (Pausa.)
Conque... ¿cuándo nos casamos?
(Á Esperanza.)

ESP. Si ya lo habeis dicho... ¡el miércoles!

LOPE. Libre soy, y si esa mano, (Á Estrella.)
que envidia la blanca nieve,
quiere admitir de la mia
nombre hidalgo y pingües bienes,
feliz seré!

EST. Y yo dichosa
con aceptarla... ¿Qué tienes?
(Á Esperanza que no puede contenerse.)

ESP. Que me cogia esta mano, (Dándosela.)

Avendaño... es suya, y puede...

AVEND. ¡Oh venturoso momento! (Besándola.)

LOPE. ¡No; lo que es eso! (Levantándose.)

EST. (Dándole la mano á Lope, que la toma.) ¡Exigente! en fin, si ella ha de ser vuestra. (Lope la besa.)

ESP. Con permiso...

AVEND. ¡Me parece!...

EST. Malas noticias me han dado (Sin oirlos.) de vuestra constancia.

LOPE. (Con ironia.) ¡Puede!

ESP. ¡Falsas serán, que don Lope (Á Estrella.) cuando adora, adora siempre!

LOPE. Virtud de vos aprendida (Á Esperanza.) ¡difícilmente se pierde!

AVEND. ¿Y vos sereis tan constante como yo? (Á Avendaño.)

ESP. ¡Mas, si ser puede! El programa de mi vida, de la nuestra, voy á hacerte!

LOPE. ¡Oid vos tambien el mio! (Á Estrella.)

EST. ¡El nuestro!

LOPE. ¡Empiezo!... ¡se entiende!

(Se levantan y quedan de pié en dos grupos.)

MUSICA.

LOPE. (Á Estrella.)
Como Marsilla
el que en Teruel
murió de amores
por Isabel,
constante y firme
en este amor,
otro Marsilla
voy á ser yo.

AVEND. (Á Esperanza.)
Como el Petrarca,
que en mi pais
por una Laura
se vió en un tris,

constante y firme
en este amor,
otro Petrarca
voy á ser yo!

ESP. Petrarca mio! (Á Avendaño.)

EST. ¡Marsilla fiel!

ESP. Yo soy tu Laura.

EST. Yo tu Isabel.

—

LOS CUATRO. Mirad aqui en un grupo
constante y fiel
los amantes de Italia
y de Teruel.

—

AVEND. y LOPE. Siempre al lado de la bella
(Á Estrella y á Esperanza.)
que sujeta mi albedrio
no habrá visto pecho amante
tan amante como el mio.
Ni los ojos hechiceros
de su rostro encantador,
habrán visto en quien los mire
mas ternura y mas amor.

EST. y ESP. Siempre amante y cariñosa,
(Cada una al suyo.)
siempre fiel á su deseo
pagaré al mirar tus ojos
el amor que en ellos leo.
Y verá que nunca tuvo
el feliz galantedor
en un pecho de mujer
mas ternura y mas amor.

AVEND. ¡No seré tan inconstante
como alguna que sé yo!
(Mirando á Estrella.)

EST. Ni amaré tan fácilmente
(Á Avendaño.)
lo que ayer no me gustó.

ESP. (Mirando á Lope.)
No seré como otros muchos
mariposas del amor.

LOPE. Ni por celos infundados

pesadumbres daré yo.

EST. (Sin poder dominarse.)
¿Quién del ejemplo
es la ocasion?

LOPE. (Acercándose los cuatro.)
¿Quién es el vil?

AVEND. ¿Quién el traidor?

ESP. ¿Quién la inconstante?

LOS CUATRO. ¡Vos! ¡vos! ¡vos! ¡vos!

(Se separan, y de repente Lope coge de la mano á Esperanza y Avendaño á Estrella.)

LOPE (á Esperanza) y AVEND. (á Estrella.)
Perdona, amor mio,
mis necios enojos,
y vuelve tus ojos
un punto hácia mí.
Verás que tu imágen
fielmente guardada,
grabada,
la tengo yo aqui.

EST. (á Avendaño) y ESP. (á Lope.)
Perdono y olvido,
y torno á la calma;
que amores del alma
no puedo olvidar.

LOPE y AVEND. (Arrodillándose.)
Aqui de rodillas
contentos imploran
los ojos que lloran
y juran amar.

ESCENA XII.

ESTRELLA, ESPERANZA, AVENDAÑO, D. LOPE, el CONDE, D. JUAN, CABALLEROS y DAMAS, etc., que entran por el foro.

HABLADO.

CONDE. ¿Qué es esto? (Viéndolos de rodillas)

AVEND. Bodas cambiadas
que tuercen mis pensamientos,

y calma de juramentos
tras tempestad de miradas.

CONDE. ¿Es decir?...

ESP. Que no hay mandar
en voluntad ni en querer,
y que al cabo la mujer
á gusto se ha de casar.

AVEND. Mas si yo me porto mal
cediendo á vuestra sobrina,
á la plaza se avecina
don Lope de Carvajal.
Noble es él, y ella le ampara;
ved vos si os conviene el trato,
y aceptad tan de barato
broma que puede ser cara.

LOPE. ¡Noble soy, mi mano es esta!

CONDE. ¿Qué he de hacer? Sea en buen hora.

AVEND. Don Lope, creo que ahora
podemos dar la respuesta.
(Saca cada uno el papel.)

EST. Esta es mi mano.

ESP. Y la mia.
Ese papel es de Estrella...

LOPE. ¿Y la prision?

ESP. Tambien ella
os prendió.

EST. (Señalando á las Damas.) ¡Con compañia!

AVEND. ¡Esta es la que me conviene!

CONDE. ¿Qué deducis de esto vos?

LOPE. ¿Qué?... que lo que está de Dios...

EST. Pues... á las manos se viene.
(Hace señas como de aplaudir, al público.)

MUSICA.

CORO. Y es la verdad,
que hacen las hijas de Eva
su voluntad.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado la zarzuela en tres actos titulada Las hijas de Eva, *no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*
Madrid 19 *de setiembre de* 1862.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMATICAS

DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

EL AMOR Y LA MODA........	Comedia en un acto y en verso.
QUIEN Á CUCHILLO MATA......	Comedia en un acto y en prosa.
PEDRO EL MARINO..........	Comedia en un acto y en prosa.
EL CUELLO DE LA CAMISA....	Comedia en tres actos y en verso.
A CAZA DE CUERVOS..........	Comedia en tres actos y en prosa
LAS TRES NOBLEZAS..........	Comedia en tres actos y en verso.
UN EMBUSTE Y UNA BODA....	Zarzuela en dos actos y en prosa.
TODO SON RAPTOS...........	Zarzuela en un acto y en verso.
EN PALACIO Y EN LA CALLE...	Drama en tres actos y en verso.
UNA NUBE DE VERANO. (Segunda edicion.)................	Comedia en tres actos y en verso.
LANUZA....................	Drama en tres actos y en verso.
UNA VÍRGEN DE MURILLO [1]...	Comedia en tres actos y en verso.
EL BESO DE JUDAS...........	Comedia en tres actos y en verso.
UNA LÁGRIMA Y UN BESO......	Drama en cuatro actos y en verso.
LA FLOR DEL VALLE. (Segunda edicion.).................	Drama en tres actos y en verso.
LA PLUMA Y LA ESPADA.......	Drama en tres actos y en verso.
BATALLA DE REINAS..........	Comedia en cinco actos y en prosa.
EL AMOR Y EL INTERES (Segunda edicion.)...............	Comedia en tres actos y en verso.
LA PLANTA EXÓTICA.........	Drama en tres actos y en verso.
LA PALOMA Y LOS HALCONES...	Comedia en tres actos y en verso.
EL REY DEL MUNDO..........	Comedia en tres actos y en verso.
LA PERLA NEGRA............	Zarzuela en tres actos y en prosa.
LA ORACION DE LA TARDE (Quinta edicion.)...............	Drama en tres actos y en verso.
LOS LAZOS DE LA FAMILIA (Segunda edicion).............	Drama en tres actos y en verso.
¡RICO... DE AMOR!..........	Drama en tres actos y en prosa.
BARÓMETRO CONYUGAL........	Comedia en tres actos y en prosa.
LA BOLSA Y EL BOLSILLO......	Comedia en tres actos y en prosa.
EL MARQUÉS Y EL MARQUESITO.	Comedia en tres actos y en prosa.
LOS INFIELES. [2]............	Comedia en tres actos y en verso.
FLORES Y PERLAS. (Tercera edicion.)..................	Drama en tres actos y en verso.
LA AGONIA.................	Drama en un acto y en verso.
¡DIOS SOBRE TODO!..........	Comedia en tres actos y en verso.
LAS HIJAS DE EVA [3]..........	Zarzuela en tres actos y en verso.

1 En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.

2 En colaboracion con D. Narciso Serra.

3 Música de D. Joaquin Gaztambide.